

Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IX - Nº 101 Septiembre de 2026

Bajo el maternal amparo de la Reina de los Ángeles



Flávio Lourenço

Modelo de jerarquía y de disciplina

La Santa Iglesia venera en San Miguel Arcángel el modelo de la humildad cristiana. Lucifer rechazó el homenaje que el Altísimo le exigía. San Miguel, acompañado de los Ángeles que permanecieron fieles, prestó ese homenaje.

Mientras Lucifer personifica la Revolución, San Miguel personifica el espíritu de jerarquía y de disciplina, que es la quintaesencia de la humildad cristiana.

En una época minada por el espíritu revolucionario, cuando todos los poderes legítimos, sea en el orden espiritual, sea en el orden político, sea en el social, en el económico o familiar, son objeto de un odio y de una desconfianza generalizada, es especialmente difícil para el católico conservar íntegro el espíritu de jerarquía que, en todos los campos de la actividad, es la nota distintiva del verdadero cristiano. Sin embargo, la alternativa es inexorable: o tenemos el espíritu jerárquico que caracterizó a San Miguel, o nuestro espíritu es el de Lucifer.

El patrocinio de San Miguel es, pues, precioso para los que quieren permanecer fieles a la ortodoxia, a la doctrina genuina de la Iglesia Católica, atacada en todos los puntos por el espíritu de rebeldía.

(Extraído de Catolicismo n° 9, septiembre de 1951)

Sumario



Vol. IX - No. 101 Septiembre de 2026

En la portada,
Nuestra Señora
Refugio de los Pecadores.
Museo Soumaya.
Ciudad de México.

Foto: Flávio Lourenço

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

SEGUNDA PÁGINA
2 *Modelo de jerarquía y de disciplina*

EDITORIAL
4 *Reina de los ángeles y enemiga inexorable de los demonios*

PIEDAD PLINIANA
5 *Comunicadme las llamas de vuestro celo*

DOÑA LUCILIA
6 *Mansedumbre y amor lleno de esperanza*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA
8 *Brasil florece de una promesa*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS
14 *Entre ángeles y demonios*

SANTORAL
22 *Santos de Septiembre*

HAGIOGRAFÍA
24 *"Martillo" contra la herejía protestante*

DE MARIA NUNQUAM SATIS
28 *Majestad entremezclada de amor*

APÓSTOL DEL PULCHRUM
33 *Destellos del Cielo*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *Poderosa oración*









Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com
Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

Editorial

Reina de los ángeles y enemiga inexorable de los demonios

Cuando consideramos el poder de la Revolución, el modo por el cual ella se propagó por el mundo y, más que eso, su ferocidad intrínseca, llegamos a la conclusión de que eso no podría haber sucedido sin la acción del demonio.

La Revolución se muestra en toda su maldad en las épocas en que ella actúa, dejando caer su máscara. Así se dio, por ejemplo, por ocasión del protestantismo, durante la Revolución Francesa y en la explosión comunista en Rusia.

Esa maldad se manifiesta en la crueldad hacia sus víctimas. Sin embargo, ese no es el peor aspecto de la Revolución, pero sí la misma ideología revolucionaria, que muestra sus consecuencias durante las grandes crisis.

Si pensamos en todo cuanto la Revolución tenía contra sí cuando tuvo su inicio en la Edad Media y, no obstante, fue minando el edificio medieval hasta llegar hoy al auge de su dominio, comprendemos que nada de eso podría haberse dado si no hubiese un creciente poder satánico que, también este, llegó a su auge en nuestros días.

La actual degradación revolucionaria de la humanidad atesta como el demonio se tornó el señor de este siglo infeliz en el cual vivimos. Estamos, por tanto, en una época de tremenda infestación diabólica.

En consecuencia, nuestra acción nunca será completa si no tiene el carácter de una lucha contra el demonio, lucha que solo puede ser trabada con el amparo de Nuestra Señora, pues a ella le fue dado el poder de aplastar y expulsar los demonios, lo que la Virgen hace por medio de los ángeles.

¿Por qué a través de los ángeles? Porque Dios quiere actuar por intermedio de sus criaturas. Cuando se revelaron los ángeles, Dios podría haber expulsado a Lucifer y a sus secuaces por una simple orden de su divina voluntad, pero quiso que los espíritus fieles expulsaran a los infieles, habiéndose trabado entonces la gran guerra en el cielo, la primera batalla de la historia de la creación, que redundó en la expulsión de los demonios y en su precipitación en el infierno.

Así también la Santísima Virgen quiere expulsar de la tierra los espíritus malignos por medio de los ángeles. Invocarla como Reina de los Ángeles es, pues, sumamente adecuado porque, siendo enemiga inexorable de los ángeles rebeldes, ella ordena a los ángeles fieles, de los cuales es Reina, que expulsen a los demonios.

En este combate, nuestros mayores aliados son Dios, María Santísima y los ángeles; y el único factor decisivo de nuestra victoria es la gracia. De donde se deduce que una acción ordenada para expulsar los demonios debe desarrollarse a partir de la oración.

Pidamos, antes de todo, que Nuestra Señora nos libre de la acción diabólica y, para eso, nos arranque el espíritu revolucionario, el cual es una participación del demonio, y nos restituya la inocencia y la integridad de espíritu contrarrevolucionario, dones estos de los mayores que ella puede conceder.

Recemos a la Reina de los Ángeles, enemiga irreconciliable de los demonios, para que los ángeles vengan en nuestro auxilio, expulsen de nosotros y de la tierra el poder satánico, de forma que se establezca una de las condiciones más fundamentales para el establecimiento del Reino de María.*

---

* Cf. Conferencia del 22/7/1967.



Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Samuel Hollanda / Rafael Alves

Inmaculado Corazón de María
Parroquia de los Molinos, Madrid
Al fondo, Bodas de Caná
Quebec City, Canadá

Comunicadme las llamas de vuestro celo

Oh Corazón Inmaculado de María, que sois una llama ardiente de caridad a ejemplo del Corazón Sagrado de vuestro Divino Hijo, comunicadme todas las llamas de vuestro celo, para que Vos, cuya oración consiguió que el agua insípida, fría y banal se transformase en un vino sabroso, generoso y fuerte, hagáis de mí, pecador, un apóstol de los últimos tiempos.

(Compuesta el 28/7/1967)



Fotos: Archivo Revista

Mansedumbre y amor lleno de esperanza

Había en Doña Lucilia una excelencia moral por la cual la mansedumbre se manifestaba incluso cuando era contundida en su bondad. Y en la consideración por los demás, ella llevaba al auge una especie de amor de esperanza, por donde consideraba siempre el lado bueno del alma de cada uno.

Doña Lucilia tenía mucho empeño en auxiliar a las personas. Algo que pueda haber en mí en ese sentido fue aprendido de ella, porque mi madre era así de un modo eminente y con mucho equilibrio.

Perdón anticipado, lleno de esperanza

Apenas dos o tres veces en la vida –sin ella decirme, yo lo percibí– la vi considerar a ciertas almas como perdidas, irrecuperables para el buen camino. Con esas personas ella cortó su relación, no las relaciones externas; estas siempre permanecieron amables, pero en el interior *le cœur n'était pas*. El manual de amabilidad estaba, pero el corazón no.

Había en ella un reflejo de la doctrina católica de que todo pecador es recuperable. Mientras puede ser restaurado y aún está en los planes de la Providencia actuar sobre él, Dios lo quiere bien.

Así, ella tenía una especie de amor de esperanza, viendo en la persona algo que restaba de lo que ésta tenía de bueno. Percibiendo eso, ella la quería bien como si fuese solo aquello. Y trataba al individuo como ignorando todos sus defectos. Lo consideraba como con cualidades en estado puro, abstrayendo los defectos. Eso daba un trato muy dignificante, elevado, y era un apoyo dado por mi madre para que la persona se irguiera de nuevo.

A veces yo me acercaba a ella, conversábamos un poquito, ella me decía: "Estoy rezando por Fulano…" Lo cual equivalía a cierta le-

ve insinuación de que yo también debería rezar, no era un pedido formal. Mi madre no me pedía, sino raramente, rezar por alguna intención, pues intuía que yo rezaba por otras cosas mucho más altas, pero deseaba que yo deseara. Hacía una insinuación que tenía una connotación por donde daba a entender la razón por la cual estaba rezando, lo que la persona estaba haciendo de malo. Rezaba con el afecto que tendría por aquella alma si estuviese andando bien. Había una especie de perdón anticipado de la deuda.



Plinio en el Jardín de la Luz, en São Paulo

¡Incluso cuando alguien desilusionaba por completo sus esperanzas, mi madre nunca, nunca, nunca tenía un ataque de rabia, de queja, de cólera, de nada! Era de una mansedumbre absoluta, como un cordero. De tal modo que si, contra toda expectativa, la persona volvía al bien, la encontraba como en la víspera.

Mansedumbre desconcertante

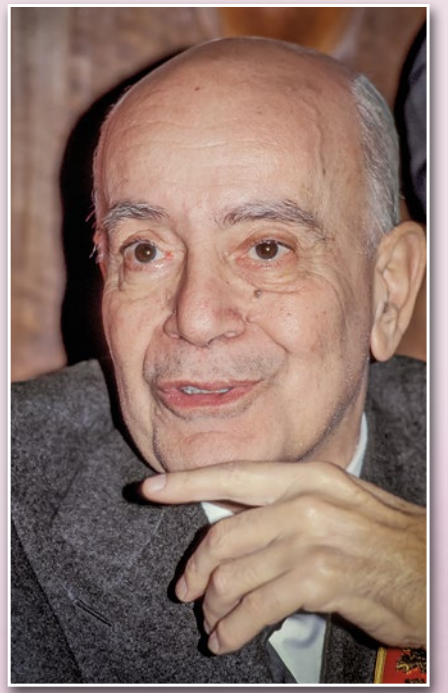
Bajo el punto de vista de la mansedumbre, ese fue, de los diferentes aspectos de su alma, el que más me tocó. Porque yo veía a veces cosas que la contundían a fondo; sin embargo, ella las recibía con toda dulzura, sufría con tristeza, ¡pero sin la menor amargura, la menor réplica, la menor lamentación! Yo veía que mi madre pedía perdón a Dios por aquella alma.

¡Eso era algo que me entusiasmaba mucho, mucho! La mansedumbre de mi madre también me desarmaba mucho, porque hubo una época en que, siendo niño aún, tuve cierta dificultad cuando algunas cosas suyas yo no las entendía bien, y no las entendía por cortedad de vistas. Yo mostraba desagrado y recibía de ella una mansedumbre tocante, y viendo que no me podía explicar porque yo no entendería… su silencio era tan discreto, pero al mismo tiempo tan profundamente sufridor, que yo quedaba desarmado.

Algunas veces yo me sentía en guerra abierta contra ciertas personas y la veía llena de bondad. Y con esa inconformidad yo tendría la tendencia, no de hacerle una censura directa, sino de enfadarla en algún otro punto. Habría actuado muy mal si lo hubiera hecho; pero me fue muy fácil no hacerlo, a causa de esa excelencia moral que mi madre tenía, aunque en aquella época yo no entendiera.

Trato súper excelente

No solo cuando mi madre estaba fuera de casa yo la trataba mucho mejor que las demás personas, ¡sino que no trataba a nadie como a ella! Era un trato súper excelente.



El Dr. Plinio en 1980

Mi madre fingía que no lo notaba, pero yo sabía bien que ella era sensibilísima a eso. Jamás la vi haciendo una mirada a otra diciendo: "Vea cómo me trata mi hijo". ¡Nunca! Yo no la vi compararse con nadie.

Su recíproca era como una madre trata a un hijo a quien quiere bien, pero no era como el trato que yo le dispensaba a ella. Lo que yo tenía para con mi madre era un trato ostentoso, de tan cariñoso. El suyo para conmigo era mucho más discreto. Veo que ella procuraba evitar distonías, mientras yo provocaba la distonía.

Cierta vez le comentaron a mi madre: "¡Yo nunca vi a nadie tratar bien el uno al otro como usted y el Dr. Plinio! ¡Ni los enamorados se tratan así!" Me contó después, complacida, pero como si fuese un hecho cualquiera, todo muy discreto. Así como yo soy de explosivo, ella era discreta y habilidosa. ❖

(Extraído de conferencia del 20/9/1980)

Brasil florece de una promesa



Azulejo representando la Batalla de Ourique - Lisboa

EBMJ 948 (CC3.0)

Don Alfonso Henriques, formado por la gracia antes de recibir la corona, ve a Nuestro Señor Jesucristo, quien le promete misericordia sobre Portugal durante muchas generaciones y le predice grandes cosechas en tierras muy remotas.

Tengo aquí una materia muy bonita. La ficha está extraída de la Crónica de Don Alfonso Henriques[1].

El nacimiento de Portugal

"Introducción. Fue en la batalla de Ourique donde nació el reino portugués. Combatiendo a los infieles mahometanos, los portugueses se encontraban en gran inferioridad numérica. Muchos cronistas fidedignos hablan de cien ismaelitas por cada lusitano. En esa situación crítica, Nuestro Señor acudió en ayuda del pueblo católico y ordenó que D. Alfonso Henriques se convirtiera en rey de aquel pueblo".

Portugal nació de una batalla y, con la coronación al término de la misma, se fundó el Reino de Portugal.

El portugués del texto es un tanto arcaico.

"Era muy arraigada la tradición de que, o, mejor dicho, de la aparición de Cristo, Nuestro Salvador, ante don Alfonso Henriques, confirmándose con los escritos de nuestros autores y de muchos extranjeros gravísimos, para tener certeza del favor que Nuestro Señor quiso conceder a la nación portuguesa".

Gravísimos, es decir, personas dignas de todo crédito, muy graves, muy respetables.

"Pero, para mayor confirmación, el mismo señor —Don Alfonso Henriques, primer rey de Portugal— ordenó, al parecer por una providencia especial, que nos quedara otra memoria ilustrísima de esa verdad. Y se trata de un documento auténtico del año 1152, en el que el mismo rey Don Alfonso jura sobre los Santos Evangelios, cómo vio, con sus propios ojos, al Salvador del mundo, tal y como hemos relatado".



Alberto Perruly Leal (CC3.0)

Estatua de D. Alfonso Henrriques, Guimaraes, Portugal



Gerd Eichmann (CC3.0)

Fray Bernardo de Brito. Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa



Gerd Eichmann (CC3.0)

Vista del Monasterio de Alcobaça

Es decir, el mismo rey ordenó redactar una escritura declarando el milagro que le había ocurrido. El documento se conserva y es la fuente de la narración que sigue a continuación.

"Fue hallado en el año 1506, en la Notaría del Real Monasterio de Alcobaça, este documento".

En 1506, este documento ya era antiguo y fue hallado entre los papeles viejos del Monasterio de Alcobaça.

"Y fue redactado..."

Quien lo redactó.

"...por don fray Bernardo de Brito, Cronista Mayor de Portugal, a quien el reino debe, [junto con] la gloria adquirida por sus escritos, la gloria y la gracia de tan dichoso hallazgo. Se trata de un pergamino con letra antigua, ya desgastada, con sello de Su Majestad El Rey D. Alfonso y otros cuatro, de cera roja, colgando de un hilo de seda del mismo color, confirmado por personas de autoridad en las que se fundamenta el mayor crédito humano que puede existir en escritura."

Debe ser un hermoso documento, un pergamino desgastado por el paso del tiempo, con el lacre del rey y otros cuatro lacres rojos, con hilos de seda colgando de los lacres. Si lo tuviéramos, lo haríamos poner en una moldura para glorificar bien un documento tan insigne.

Una escena hermosa y de trascendencia histórica

D. fray Lorenzo del Espíritu Santo, entonces Abad de aquella Casa General de la Orden Cisterciense...

Son los monjes cistercienses, fundados por San Roberto de Molesmes.

"...en este Reino, hombre de gran erudición y mucha prudencia, judgó ser voluntad de Dios divulgase a todos esa memoria. Y, así, yendo a Lisboa, llevó el pergamino y se lo mostró a los señores del gobierno. Y después, haciendo jornada a la Corte de Madrid, se lo presentó al rey católico Don Felipe II. Y lo vieron también muchos grandes de su Corte, y de todos fue venerado y estimaron como merecía un documento de tanto precio, cuyo tenor es el siguiente: …"

No sé si logran apreciar el sabor de esa redacción tan antigua y de los personajes que aparecen en el documento, casi como en una película. Se trata del gravísimo, el fray Lorenzo, Abad de Císter[2]; y, después, los señores del Gobierno con quienes habla. Al final, va a pie, probablemente, atravesando la Sierra de la *Estrela* hasta Madrid. En aquel tiempo, el Rey de Portugal era Felipe II, Rey de España, quien había heredado —el noventa y nueve por ciento por de-



Tiziano Vecelli (CC3.0)

D. Felipe II – Museo del Prado - Madrid

recho, y un uno por ciento a la fuerza— el reino de Portugal.

De manera que era necesario presentarle ese documento. Entonces, D. Fray Lorenzo llega al Escorial, donde se encuentra el rey Felipe II, vestido de negro, con una gola blanca, sentado en la silla. Le hace al rey una gran reverencia y Felipe II lo mira con fisionomía solemne. Fray Lorenzo le muestra el pergamino al rey, quien lo venera, porque contiene un milagro de su antecesor, el rey de Portugal. Es una escena bonita, con relevancia histórica, tan diferente de un reportaje de periódico de nuestros días...

El juramento del primer rey de Portugal

"Yo, Alfonso, Rey de Portugal..."

¡Qué nobleza! No hace falta el apellido, ya está todo dicho.

"... hijo del conde Enrique y nieto del gran rey don Alfonso..."

Era rey de una de las Españas.

"... ante vos, Obispo de Braga y Obispo de Coimbra, y Teotonio y todos los demás vasallos de mi reino..."

¿Quién sería ese Teotonio[3] mencionado así? Debía de ser un guerrero, vestido con armadura, con una espada en forma de cruz, presente en el acto.

"... juro en esta cruz de metal y en este Libro de los Santos Evangelios en el que pongo mis manos, que yo, miserable pecador, vi con estos ojos indignos a Nuestro Señor Jesucristo extendido en la Cruz, de la siguiente manera".

Y el rey comienza a narrar, habiendo jurado sobre los Santos Evangelios. ¡Nótese la solemnidad, su fe! El rey comprende la gravedad del juramento que está haciendo. Y, después, la humildad con la que dice: "*yo, miserable pecador, vi con estos ojos indignos a Nuestro Señor Jesucristo*". ¡Cuánta reverencia hacia Nuestro Señor Jesucristo, a quien vieron sus ojos! Sus ojos quedaron, por así decirlo, sagrados, porque vieron a Cristo.

Al término de la meditación, una oración llena de confianza

Entonces comienza la primera parte de la narración:

"Estaba con mi ejército en las tierras del Alentejo, en los campos de Ourique…".

El texto tiene incluso una cadencia. Parece que todo esto adquiere un aspecto fabuloso, antiguo, feérico: «*en las tierras del Alentejo, en los campos de Ourique…*" ¡Una cosa extraordinaria!

"…para dar batalla a Ismael".

Ismael era uno de los reyes.

"…y otros cuatro reyes moros, que tenían consigo infinitos millares de hombres".

"Y mi gente, temerosa de su multitud, estaba atribulada y triste sobremanera. Y mientras algunos decían, públicamente ser temeridad acometer tal jornada, yo, enfadado de lo que oía, empecé a cuidar conmigo qué haría".

¡Casi un verso de Camões! El rey, perturbado, pues sus guerreros tenían miedo ante la morisma inmensa que estaba allí para atacar.

Pasamos, ahora, a la siguiente parte. Hace una meditación a fin de cuidar de lo que iba a hacer. Como era un rey católico, hace una meditación. Y, al término de ésta, una oración con confianza.

"Y como estuviese en mi tienda un libro en el que estaban escritos el Testamento Antiguo y el de Jesucristo, lo abrí y leí en él la victoria de Gedeón, y me dije a mí mismo: 'Muy bien sabéis Vos, Señor Jesucristo, que por amor vuestro tomé sobre mí esta guerra contra vuestros adversarios. Está en vuestra mano darme a mí y a los míos la fortaleza para vencer a esos blasfemadores de vuestro Nombre'".

Fíjense en la rectitud de conciencia de Don Alfonso: estaba de tal manera combatiendo por la Causa Católica que, en esa hora de peligro, dice: "Dios mío, Vos sabéis que es por Vos por quien lucho. Ahora, dame fuerzas para llevar adelante mi guerra". Hizo una meditación y la concluyó con una oración llena de confianza.



Nuno Gonçalves (CC3.0)

San Teotonio – Museo Nacional de Arte Antigua, Lisboa

Un mensaje celestial

Otro punto: él habla, Dios escucha.

"Dichas estas palabras, adormecí sobre el libro y comencé a soñar que veía a un anciano venir hacia donde yo estaba y que me decía: 'Alfonso, ten confianza, porque vencerás y destruirás a esos reyes infieles, y desharás su poder y el Señor se te mostrará'".

Llega un emisario:

"Estando yo en esa visión, llegó João Fernandes de Souza, mi camarero, diciéndome: 'Despertad, mi Señor, porque hay aquí un anciano que os quiere hablar". "Que entre —le respondí—, si es católico'".

¡Qué bonito! Imaginen la escena: una tienda medieval, un pequeño ejército; más allá se ven todos los ejércitos de los cinco reyes moros; todo el mundo abatido ante la dificultad; el rey durmiendo, exhausto, junto a una mesa donde se encuentran el Nuevo y el Antiguo Testamento. Sueña. Desde fuera, con un marcado acento portugués, el camarero le llama, y él responde: "Entre, si es católico". ¡Qué bonito! Si no es católico, ¡fuera!

Hay, pues, un sueño, un emisario y un mensaje.

"Y tan pronto como entró, conocí ser aquel que en el sueño viese, el cual me dijo: 'Señor, tened buen corazón, venceréis y no seréis vencido'".

En aquella época, "*tened buen corazón*" no significaba "tened lástima", sino "tened un corazón firme". Eso es tener buen corazón.



RogueMS (CC3.0)

Milagro de la Batalla de Ourique – Iglesia de San Antonio de los Portugueses, Roma

"'Sois amado del Señor, porque, sin duda, puso sobre vos y sobre vuestra generación, tras vuestros días, los ojos de su misericordia hasta la decimosexta descendencia, en la cual se disminuirá la sucesión, pero sobre ella, así disminuida, Él volverá a posar los ojos y verá'".

Probablemente es un mensaje celestial.

Es una promesa de la duración de Portugal. Dios había amado a aquel rey y el pueblo que iba a nacer a lo largo de dieciséis generaciones. Después, Portugal entraría en declinio, pero Dios lo miraría y nuevamente lo levantaría. El mensaje era para la generación del rey, pero también a todo el pueblo portugués.

Una prueba de confianza

"'Él me manda deciros que cuando en la próxima noche oigáis la campanilla de mi ermita —en la que vivo desde hace sesenta y seis años, protegido en medio de los infieles con el favor del muy Alto—, salgáis fuera del Real sin ningún criado, porque vos quiere mostraros Su gran piedad'".

¡Es algo lindo! Ese hombre era un ermitaño que vivía desde hacía sesenta y seis años solo en medio de los infieles, guardado de forma maravillosa y naturalmente para ese momento histórico. Porque vale la pena nacer solo para cumplir esa misión y luego morir.

El ermitaño dice: "Cuando oigáis una campanilla, salid del Real". El Real es la zona del campamento donde se encuentra el rey. "Y sin ninguna compañía, dirigíos al bosque, porque allí Dios quiere aparecer ante vos". Pero fíjense en la prueba de confianza que se le exige: sin compañía alguna. No puede ir con soldados ni nada. Debe confiar en Dios.

"Obedecí y, postrado en tierra con gran reverencia, veneré al embajador y a quien lo enviaba".

Don Alfonso, noble de alta categoría —que en poco tiempo sería rey—, se postró en tierra para venerar a aquel embajador. Y, en la persona del embajador, y a Nuestro Señor Jesucristo que lo enviaba.

"Sobre ti fundaré un nuevo reino"

"Y, como puesto en oración, esperaba el sonido; en la segunda vigilia de la noche, oía la campanilla y, armado con espada y rodela, salí fuera de los reales".

El rey pasó la noche aún impresionado por la presencia de aquel venerable ermitaño. En un momento dado, en el silencio de la noche, sonó una campanilla. El rey salió del campamento, sin que nadie lo viera. Como buen portugués, prudente, no dejó de llevarse la espada por si acaso. Y además la rodela, que debe ser, probablemente, un escudo circular.

"Y de repente vi, a la derecha, contra el naciente, un rayo resplandeciente, que se iba aclarando poco a poco; cada hora se hacía mayor. Y al fijar deliberadamente la mirada en ese punto, vi, de repente, en el propio rayo, el signo de la cruz más resplandeciente que el Sol, y un gran grupo de mancebos resplandecientes, que, creo, serían los Santos Ángeles".

"Contemplando, pues, aquella visión, dejando a un lado el escudo y la espada, me lancé de bruces y, deshecho en lágrimas, comencé a rogar por el consuelo de sus vasallos, y dije sin ningún temor: '¿Con qué fin me aparecéis, Señor? ¿Queréis acaso aumentar fe a quien ya tiene tanta fe?'"

Era un hombre muy seguro de su virtud para decir eso.



Divulvación (CC3.0)

D. Alfonso Henriques – Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa

"'Mejor es, por cierto, que os vean los enemigos, y crean en Vos, que yo, que desde la fuente del Bautismo os conocí como Dios verdadero, Hijo de la Virgen y del Padre Eterno, y así os reconozco ahora'".

¡Es una oración estupenda! No hay nada que comentar.

"La cruz era de maravillosa grandeza, se elevaba desde el suelo casi diez codos. El Señor, con un tono de voz suave, que mis oídos indignos escucharon, dijo: …"

Es la promesa de la victoria y de la fundación del Reino de Portugal.

"'No me he aparecido ante ti de este modo para aumentar tu fe, sino para fortalecer tu corazón en este conflicto…'"

Es decir, tienes fe, pero tu corazón no está tan firme...

"'…y para sentar los principios de tu reinado sobre piedra firme.'"

Se parece con aquel diálogo de Nuestro Señor con San Pedro: "¿Qué dicen del Hijo del Hombre?". Habiendo reconocido San Pedro a Nuestro Señor como el Hijo de Dios, recibió la respuesta: "Pues tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (*cf. Mt 16, 13-20*). Aquí también, el rey se presentó, adoró a Dios y lo reconoció. Dios le dijo: "Ten valor, porque sobre ti fundaré un nuevo reino".

" 'Confía, Alfonso, porque no solo vencerás esta batalla, sino también todas las demás en las que peleares contra los enemigos de mi Cruz. Encontrarás a tu gente alegre y dispuesta para la pelea; y te pedirán que entres en la batalla con el título de rey. No pongas dudas, sino que todo lo que te pidan, concédeselo de buen grado'".

El pueblo y los soldados iban a pedir a don Alfonso que entrara en la batalla con el título de rey, para que ellos tuvieran más ánimo. Por eso Dios le dice: "Acepta todo lo que te pidan. Y lo que más te pidan, concédelo de buen grado". Estaba fundado el reino de un modo muy bonito, porque Dios lo profetizó y los guerreros, por inspiración divina, lo aclamaron. Ambas cosas se combinan. ¡Es una verdadera belleza!

El primer destello de la existencia de Brasil

Y, más allá de la promesa de victoria y fundación, se vislumbra algo que tal vez sea una referencia a Brasil:

"'Yo soy el fundador y el destructor de los reinos e imperios, y quiero fundar en ti y en tus descendientes, fundar para Mí un imperio, por medio del

cual mi nombre sea proclamado entre las naciones más lejanas'".

Se ve que aquí está la evangelización de Brasil. Ni siquiera se consideraba su existencia en aquella época. Brasil, evidentemente, el África portuguesa y la India. Pero creo no ser presuntuoso en pensar que, de las diversas regiones que recibieron la predicación, la más ilustre fue Brasil.

De modo que ya había un primer destello de la existencia de Brasil en esa promesa que fue hecha en la fundación del Reino de Portugal. ¿No es verdad que, viendo florecer a Brasil a partir de una promesa como esa, nos da más alegría y esperanza el hecho de ser brasileños?

Un verdadero rey

Nuestro Señor, después de haber previsto la fundación y la misión del reino, da un símbolo.

"'Y para que tus descendientes reconozcan a quien les da el reino, compondrás el escudo de tus armas del precio con el que Yo redimí al género humano, y con aquel por el que fui comprado por los judíos, y será para Mí un reino santificado, puro en la fe y amado en mi piedad'".

Son las quinas de Portugal, que representan las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

Ahora viene el rechazo de una víctima extraordinaria.

"Así que oí estas cosas, postrado en tierra, Le adoré, diciendo: '¿Por qué méritos, Señor, me mostráis tan gran misericordia? Poned, pues, vuestros benignos ojos en los acontecimientos que me prometéis y guardad a salvo a la gente portuguesa. Y si ocurriese que tengáis aparejado algún castigo contra él...'"

Bonita expresión, "aparejar un castigo".

"'…ejecutadlo sobre mí y libra a este pueblo al que amo como a mi único hijo'",

¡Este hombre era digno de ser rey! Había sido formado por la gracia, antes de que se le diese la corona. Un hombre que dice: "Si el pueblo merece el castigo, Dios mío, que recaiga sobre mí, porque lo amo como amaría a mi único hijo", ¡este es un rey!

El efecto vuelve a su causa

"Consintiendo en esto, el Señor me dijo: 'Nunca se apartará de ellos ni de ti mi misericordia, porque en su camino tengo preparadas grandes cosechas y a ellos, elegidos por mis segadores, en tierras muy remotas'".

La gran misericordia era, por tanto, la de algún día venir para cosechar en Brasil. Somos hijos de Portugal, es cierto, pero somos hijos de esa misericordia que tuvo a Portugal como canal y como instrumento.

Creo que es el primer documento de la Historia de Brasil. En una clase de Historia de Brasil que se impartiera con alma, no se debería comenzar por la nao que zarpó de Portugal, sino que se debería contar la misión que se llevaría a cabo en las tierras del Alentejo, en los campos de Ourique, una noche determinada, dada por Dios Nuestro Señor a El Rey D. Alfonso Henriques… Así debería comenzar una verdadera historia de Brasil.

"Dichas estas palabras, desapareció y yo, lleno de confianza y suavidad, me volví hacia el Real. Y para que de esto quede constancia, yo, D. Alfonso, juro por los Santos Evangelios de Jesucristo, tocados por estas manos. Y, por tanto, mando a mis descendientes que para siempre me sucedan, que, en honor a la Cruz y a las cinco Llagas de Jesucristo, lleven en su escudo los cinco escudos partidos en cruz; en cada uno de ellos, las treinta monedas, y como timbre, la serpiente de Moisés, por ser figura de Jesucristo. Y sea este el trofeo de nuestra generación. Y si alguien intenta lo contrario, sea maldito por el Señor y atormentado en el Infierno, como Judas, el traidor.

"La presente carta fue redactada en Coimbra, el 29 de octubre del año 1152. Yo, El Rey Don Alfonso".

Qué cosa bonita. Este fue el designio de la Providencia. ❖

(Extraído de conferencia del 28/I/1974)



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1974

---

a) Crónica del rey D. Alfonso Henriques, de Duarte Galvão.

b) Del Real Monasterio de Santa María de Alcobaça.

c) San Teotonio (*1082 - †1163). Religioso. Fue uno de los principales aliados de D. Alfonso Henriques en la proclamación del Reino de Portugal y, posteriormente, su consejero. Primer santo portugués en ser elevado a los altares.

Samuel Hollanda

Entre ángeles y demonios

Cuanto más ama el hombre a Dios, más sensible se vuelve al bien y al mal, llegando a ser capaz de discernir la acción de los ángeles buenos y de los ángeles malos sobre sí mismo y sobre los ambientes. Luchando contra el demonio, se libra la más prodigiosa de las guerras psicológicas contrarrevolucionarias.

Tanto ángeles como demonios se conocen y se ven de una manera puramente espiritual.

Idea vaga de cómo se conocen los espíritus entre sí

¿Cómo un espíritu puro conoce a otro? Es difícil saberlo, pero se puede tener una idea considerando lo siguiente: constituidos de cuerpo y alma, no tenemos la posibilidad de ver el alma de otro, pero podemos conocerla a través de la mirada.

¡Qué maravilla de visibilidad percibir en movimientos submicroscópicos, cuyo conjunto, por una interpretación muy delicada, da el conocimiento de una mirada! Es algo extraordinario.

No hay un alma que vea directamente a otra, pero sí existe una simbología de la mirada a través de la cual, por las más mínimas contracciones, se conoce un estado de espíritu y se sacan conclusiones psicológicas, espirituales, morales, artísticas y culturales.

A tal punto que, respecto a la mirada tan significativa de la imagen de Nuestra Señora de Fátima que lloró en Nueva Orleans, fue posible escribir *Peregrinando dentro de una mirada*. Esta expresión supone que existen miradas tan profundas, dentro de las cuales se puede hacer una peregrinación; como también hay miradas a puertas cerradas que dicen: "No me penetre, porque lo que está aquí no es para usted y puede que sea contra usted. Míreme si quiere, pero he cerrado cierta escotilla y observe que está cerrada."

A través de la forma en que una mirada percibe a otro, puede hacerse una idea vaga de cómo un espíritu conoce a otro. Es casi como si fuera una mirada de alma a alma.

Pero también hay otra forma de conocer a los demás –*¡hélas!* A menudo no nos conocemos a nosotros mismos... – es una cierta vibración vital o nerviosa que, en un estado más o menos evidente, todo el mundo lleva dentro de sí.

A veces una persona entra en una sala y se llena con ella. Otras veces, entran cinco en un ambiente y parece que no entró nadie. ¿Por qué ocurre esto? Tomemos, por ejemplo, a Carlomagno.



Divulgación

Estatua peregrina de Nuestra Señora de Fátima – Nueva Orleans (Estados Unidos)

Carlomagno, un ejemplo de alma grandiosa

Carlomagno llevaba consigo a Europa. Pero dónde la tenía, ¿en los ojos? Especialmente en ellos, pero también en sus brazos poderosos, en la estatura alta capaz de dominar, en su voz que puedo imaginar vigorosa; en la composición de las frases, no siempre muy pulidas ni muy escogidas, pero siempre con significado, sin decir nunca nada vacío o tonto. A través de todo esto podemos imaginar cómo él llenaba una sala, un país, un continente, ¡Él llenaba el propio imperio!

Se podría decir que él era emperador más por ese poder que le había sido concedido de llenar un continente con su alma —porque no era con su cuerpo que lo llenaba—, que por el poder de mandar. El poder jurídico de mandar era, quizás, uno de los menos importantes en él. El de su personalidad era mayor.

Semejantes que se alegran, diferentes que se repelen

Existe un principio latino que dice *similis simili gaudet* –el semejante se alegra con su semejante. Nosotros tenemos algo por lo que, al encontrarnos y tratar con una persona similar, nos alegramos; cuando tratamos con una persona diferente, sentimos un desagrado.

Esto también ocurre, pero de una manera muy fuerte, entre espíritus puros, porque uno conoce el fondo del otro, ellos como que se miran; las semejanzas de un ángel bueno atraen a otro; las diferencias con los ángeles malignos repugnan y provocan odio. Teniendo en cuenta que no hay distancia física entre ellos, se entiende lo fácil que es para ellos conocerse y con qué fuerza se atraen y se repugnan. Las relaciones entre ellos son muy fuertes, diría que son muy sólidas.

Flávio Lourenço



Carlomagno - Iglesia de la Abadía de Saint-Florent du Mont-Glonne, Saint Florent le Veil, Francia

Ellos se perciben mutuamente, se atraen y se repelen, se aman o se odian. Y es así como debemos imaginar su actitud hacia nosotros, y de alguna manera la nuestra hacia ellos.

Entre lo virtuoso que hay en nosotros y lo santo en los ángeles buenos — todo es santo en ellos — hay una enorme atracción. Por ahí entendemos que, a veces, una sensación de bienestar, de alegría ante el deber cumplido, ante la conciencia tranquila o ante una victoria alcanzada, pueda alegrar a un Ángel. También es comprensible que, si un ángel pasa sobre nosotros, quiera hacer sentir su presencia por el gusto que le damos, y pida permiso a Dios para hacerse sentir.

La acción de los ángeles y de los demonios sobre los hombres

Si en una reunión, por ejemplo, hay una gracia colectiva muy grande, se puede decir que un Ángel sobrevoló en ella.

A veces es lo contrario, no sobrevoló un ángel, sino algo pesado. Cuando va a comenzar la reunión, uno tiene la impresión de que las almas están dispersas, que todos están hipnotizados por trivialidades y, como resultado, la reunión no da resultado. Es una burbuja con un demonio que se está haciendo sentir.

Cabe señalar que en este asunto existe una confusión intencional querida por Dios en su sabiduría, por la cual a menudo hay fenómenos puramente naturales muy parecidos con esto, y muchas veces hay fenómenos auténticamente sobrenaturales que no se parecen en absoluto a esto.

Cabe admitir que la acción de ángeles buenos y de los malos sobre los hombres es mucho más frecuente que cuando esa acción se realiza de hombre a hombre. Así, puede ser que ambos actúen mucho más en nuestra vida de lo que parece.



Flavio Lourenço

Capacidad para percibir la acción de los ángeles buenos y malos

¿Cómo es nuestra capacidad para percibirlos? Cuanto más ama el hombre a Dios, más sensible se vuelve al bien y al mal, a menos que Dios haya ordenado retirar sus maravillas para poner a prueba un alma, y entonces ésta queda en la aridez. Si no es así, el alma que ama a Dios puede, con mayor o menor frecuencia, según la sabiduría de Dios, que en el fondo es nuestro gran director espiritual, percibir más o menos cosas, que a veces son puros hechos físicos de poca importancia, pero que a veces son sus acciones en nuestra alma.

Como el alma que ama mucho a Dios es más sensible a lo divino y, por tanto, más sensible a lo sobrenatural, así también el alma que odia mucho a Dios es más sensible a lo preternatural, a su manera, y menos sensible a lo divino, o más sensible para odiar.

Por ejemplo, cuando se reúne un grupo de hombres como nosotros, hay, sin darnos cuenta, una especie de interrelación, de "telegrafía inalámbrica" de este y de aquel junto con aquel y aquel otro, que indica muy bien los mil imponderables por los cuales el conjunto, como un todo, para bien o para mal, está actuando sobre cada uno.

Armonías y cacofonías

¿Qué acción es esta? Es una composición, en el sentido propio de la palabra. De la misma manera, se puede hablar de una composición musical cacofónica o armónica.

Hay una armonía de almas buenas cuando se reúnen para amar a Dios, pero también hay una distonía, una cacofonía, cuando unas aman a Dios y otras no. De esto resulta un embate glorioso, si las almas buenas son fuertes y pisan a las otras; y hay una flojera apestosa y vergonzosa, cuando el alma buena es débil y se deja aplastar. Así existen mil imponderables que, sin saber estamos sintiendo, realmente sentimos.

Estos imponderables generan una influencia que no sabemos cómo evaluar, pero hay lo siguiente: si en un ambiente de esos la gracia flota –los ángeles son portadores de la gracia, aunque no es indispensable que haya un ángel para que haya gracia–, atrae a los Ángeles. Si, por lo contrario, la gracia no existe, sino la desgracia, la no gracia, entonces los ángeles son repelidos y el diablo viene contento.

Así, en un auditorio, durante una conferencia o durante una muy buena ejecución musical o cuando ésta deja que desear, los ángeles que sobrevuelan ahí se atraen más o menos, los demonios se atraen más o menos.

Sin embargo, vivimos en un mundo del que se diría que los ángeles y los demonios desertaron. Todos los hombres viven inmersos en la creencia de que no existen y que, por tanto, no actúan en los acontecimientos contemporáneos. Quienes nos deberían hablar en nombre de la Fe casi no nos hablan sobre eso, cuando no silencian completamente. Las sagra-



Archivo Revista

El Dr. Plinio, en 1986, durante una conferencia

das tubas de la Iglesia Católica parecen mudas frente a esas grandes verdades de las que tanto hablan las Sagradas Escrituras.

Soldados inconscientes de una guerra psicológica

Por otro lado, se oye hablar de paz, tranquilidad, comodidad, dinero, salud, la perspectiva de que nada va a ocurrir, superficialidad, desenfreno, falta de seriedad, complot continuo contra la Iglesia Católica, de fuera y de adentro, y ruina de todo lo que es sagrado y bueno en la tierra, de todo lo que da a la vida una razón para ser vivida. ¿Esto es vida o es esto la muerte? Ya ni lo sabemos bien...

Se diría que, por algunos aspectos, estamos en el apogeo del belicismo, ya que las armas que los hombres han fabricado nunca fueron tan terribles, tan exterminadoras, como en nuestro tiempo. Por otro lado, nunca ha existido una era histórica tan larga, como la que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad –¿hasta cuándo? Dios sabe–, atravesada por un tan pesado y severo temor de la guerra.

Se habla mucho de la bomba atómica; es evidente que es un medio de terrible destrucción. Pero poco se dice sobre la guerra psicológica, que se libra constantemente, no solo entre los militares, sino también entre civiles; todos son soldados de esta guerra y sin consciencia de eso.

¿Qué es la guerra psicológica? Es un sistema por el cual, mediante una propaganda hábil, un pueblo le quita a otro la voluntad de luchar y así los derrota antes de invadir sus fronteras. ¿Cómo se hace eso?

Se hace, sin duda, contando con un gran mecanismo de traidores al propio pueblo que, estimulados por el dinero, la influencia y la esperanza de una carrera, o por otras circunstancias, se prestan a ese juego.

¿Abandonado por los Ángeles?

De vez en cuando se repite entre nosotros la hermosa frase de Judas Macabeo: “Es mejor morir que vivir en una tierra devastada y sin honra” *(1 Mc 3,59)*. En cuanto a la moral, esta tierra no podría estar más devastada. Es cierto que está llena de rascacielos, de fuentes de placer, pero las almas están desoladas, y si es así, ¿qué queda en pie?

Alguien dirá: “En las brillantes luchas de los Macabeos, combates cuerpo a cuerpo, palpables, visibles, iban con armas; Judas Macabeo avanzaba entre ellos como un héroe que enaltecía a todos los restos de lealtad a la nación elegida.” Fue realmente magnífico. Pero los ángeles también estaban presentes, aparecieron en forma de seres humanos: un caballero que apareció al frente del ejército, vestido con armas de oro y luchando *(cf. 2 Mc 11, 6-12)*.



Torsade de Pointes(CC 3.0)

Judas Macabeo - Capilla de Nuestra Señora de la Consolación, Pierrelongue, Francia

Esto no es posible hoy en día. ¿Por qué? Porque una ráfaga de ametralladora acabaría con Judas Macabeo y sus hombres. Alguien dirá: “¡Pero ese hombre era un ángel!” Decimos: “Esta bien, pero debemos reconocer que no hay ángeles entre nosotros, estamos abandonados por ellos. Pobre compensación: también estamos abandonados por los demonios.”

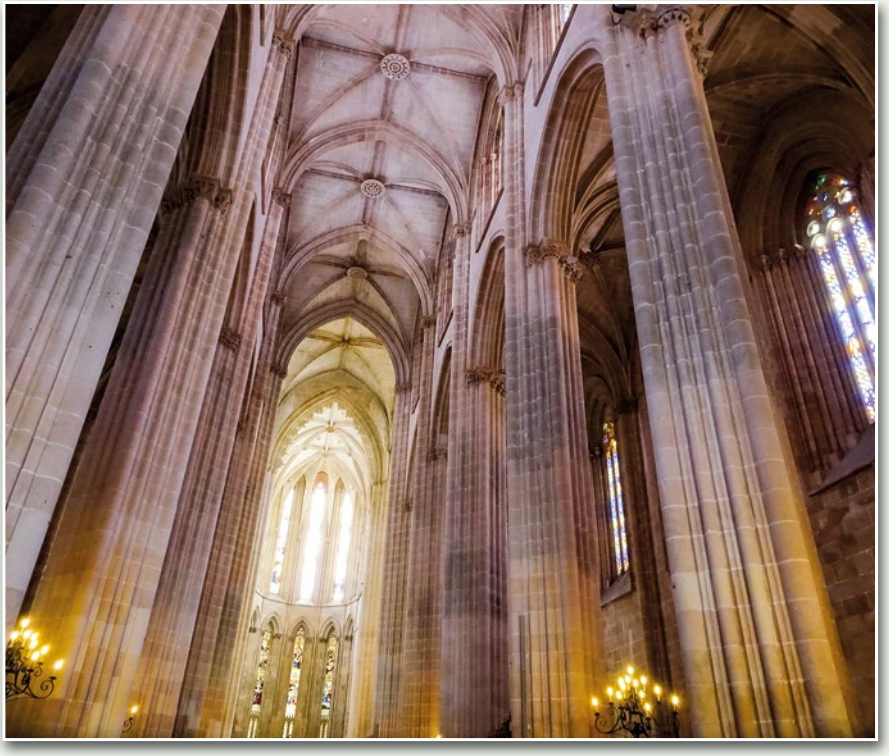
Cuántos pacifistas hay hoy que sostienen que es mejor entregar el país al yugo ruso que enfrentar un bombardeo atómico. Judas Macabeo se indignaría y diría: “¡Hombres sin vergüenza y sin fe!”

Maniobra psicológica

Esto está relacionado con una maniobra. ¿Cuál?

Tomemos a un pueblo criado en la admiración de la gloria militar y a otro que crece con el pánico de la guerra. ¿La guerra no está ya medio definida? ¡Es evidente! Si el miedo reina por un lado y el coraje por otro, pregunto: ¿cuál es el resultado de la guerra? No puede haber muchas dudas.

Esta es la guerra psicológica, por la que han ido gradualmente sacando de todos los juguetes infantiles, de las antologías donde estudian los niños, pasajes famosos de la Historia que, por ejemplo, en mi tiempo, recordaban muchas escenas de batalla, muchas escenas de coraje, y donde el coraje se ponía en los cuernos de la luna como elogio; todo esto ha sido eliminado. Y en lugar de la idea de valentía, prevalece la de seguridad. Uno tiene valentía y avanza; otro quiere seguridad y se esconde. ¿Quién defiende su territorio y quién gana la guerra?


Flávio A.

Monasterio de Batalha

Este es un pequeño ejemplo, hay quinientos otros de cómo una nación se impregna de miedo, de entrega, de cobardía, de manera que pierde la guerra antes de ser declarada. Esa es una guerra psicológica.

De la valentía al securitarismo

Recuerdo un hecho famoso de la historia portuguesa, que era representado en una antología como material para análisis lógico, cuando era alumno en el Colegio São Luís.

Era una escena de un ingeniero ciego llamado Afonso Domingues[1], constructor de la bóveda del Monasterio da Batalha, conmemorativa de una victoria obtenida por Portugal. Había planeado la colocación de la piedra de la cúpula que, si había quedado fuera de lugar, haría colapsar todo el edificio[2]. El rey tenía miedo de retirar los andamios porque la cúpula se podía caer, y había una columna que sostenía la cúpula. Él era ciego, pero era un muy buen arquitecto, había logrado calcular bien toda la obra. En cierto momento le dijo al rey: "Hagamos una cosa: sentadme bajo la columna y quitad los andamios. Si cae, caerá encima de mí."

Llevaron al ciego allí, se sentó y quedó esperando, escuchando el ruido de los andamios que se estaban retirando. A medida que disminuía el número de andamios, el ruido disminuía. De repente, el ruido acabó y él, incapaz de ver lo que ocurría, solo sería advertido si alguna piedra caía sobre él. El ciego estaba tan seguro de su trabajo que permaneció ahí tranquilo durante todo el tiempo. Cuando terminó la prueba, lo llevaron y hubo una gran glorificación. ¿Glorificación del talento? Por supuesto. Pero sobre todo de una cualidad: la valentía.

Pienso que probablemente en los libros que hoy se leen en las escuelas no exista tal narración. No cuentan cosas como esas. La valentía no es glorificada; se glorifica el miedo, la seguridad, el deseo de tener buena salud, de estar matriculado en *Golden Cross*[3], de tener una Unidad de Cuidados Intensivos y tantas otras cosas del género.

Este es el punto que no debe perderse de vista: las naciones están siendo deterioradas.

Presencia que genera una guerra psicológica

Ahora bien, en medio de todo esto, ¿es o no verdad que cuando tres o cuatro jóvenes de nuestra institución salen a la calle, por su castidad y su fe, lleven a cabo una guerra psicológica contrarrevolucionaria? Desempeñan el papel de los Macabeos que luchan contra los enemigos de la Fe, de la Civilización Cristiana, por tanto, también contra los enemigos de sus respectivas patrias. Porque quien ataca la Fe y la Civilización Cristiana ataca todas las patrias del mundo al mismo tiempo.

En todos los ambientes que frecuentamos, cualquiera que sea, encontraremos un cierto número de veces un hecho curioso: así como los satélites gravitan alrededor de los planetas, los ambientes gravitan alrededor de ciertas personas.

Hay personas que tienen un cierto don de hacerse imitar y otras que tienen necesidad de imitación y que, mientras no encuentran el modelo, tantean como ciegos, no saben a dónde van.

Categorías de ambientes

Podemos dividir un ambiente en cuatro categorías: los pésimos, los muy malos, los malos, y luego una vaga categoría de aquellos que no son tan malos y que quizás podrían llamarse buenos. Este análisis, no muy severo, está inspirado en la doctrina católica. Malo es aquel que está en pecado y odia a Dios; bueno es aquel que está en estado de gracia y lo ama. ¿Cuántas personas están hoy en estado de gracia?

¡Feliz es el ambiente donde de cada cien haya uno en posesión habitual del estado de gracia! ¡Ambiente feliz!

Bueno, el resto son enemigos de Dios, forman el mundo. Ese aislado es un pobre que revuela por el aire o corre por los zócalos de la sala, sin coraje para mostrarse o imponerse. Es necesario reconocer: ¡Cómo es difícil saber imponerse en un mundo de malos! Pero, en realidad, ¡qué raro es encontrar un bueno que sepa imponerse!

Es verdad que, en casi todos los ambientes, hay algunos que, si encontraran a alguien que supiera imponerse, quedarían felices y se pasarían para el lado del bien. ¿Por qué los malos tienen con tanta frecuencia ese prestigio y por qué los buenos tan raras veces?

Esta pregunta es de suma importancia, porque muchas veces hace del bueno un derrotado nato, por definición, y hace del malo en un vencedor nato. Entonces, ¡la Revolución ganó y la Contrarrevolución perdió!

Archivo Revista



Miembros de la Institución del Dr. Plinio recogiendo firmas para un manifiesto en 1968

¿Cómo puedo cambiar esta situación? Quien responda a esto dirá cómo María Santísima pudo recuperar su Reino en esta tierra.

¿Por qué los malvados se imponen?

¿Cuáles son las causas por las que los malos se imponen tanto? En primer lugar, ellos siempre dominan en la dirección de lo agradable. El mal es gustoso. Si llego y grito como un tirano, solo yo, a mil hombres, "¡Vayan para allá, porque encontrarán placer!" Seré obedecido por ellos. Es fácil imponerme en estas condiciones. Pero si digo: "Vaya allí, y encontrará mortificación, penitencia, tentaciones, pero al final encontrará el cielo", habrá muchos que dirán: "¿Al final? ¡Ese extremo está tan lejos! Déjame caminar rumbo al Infierno hasta la última hora, cuando me arrepienta y vaya al Cielo."

En segundo lugar, toda propaganda está montada de tal manera que conduce al mal, y es difícil para el hombre actuar contra ella. Todo en el ambiente moderno invita al mal, es algo colosal. Piensen solo en la televisión, en la radio, en los periódicos. ¿Es o no es verdad que a menudo esa influencia de los malos es tan grande que toca en lo misterioso?

Por otro lado, a veces vemos un bueno tan fuerte que surge la pregunta: en la fuerza de este caballero –o esta dama– ¿no habrá algo más que simples fuerzas naturales? ¿Cómo en la fuerza de los malos no habrá también algo más?

Macabeos que avanzan a lo largo de la Historia

Entonces, ¿la cuestión no es estar acompañado de esta fuerza misteriosa, que otorga a los malos tanto dominio, pero que puede dársela a los buenos cuando ellos también la tienen?

Si los ángeles fueron enviados para ayudar al pueblo elegido, ¿cuál es el pueblo elegido hoy en día? ¿Sigue existiendo? ¡Sí! Son hijos de la Iglesia Católica, ¡somos todos nosotros! Pueblo elegido son todos aquellos que son verdaderamente católicos, apostólicos, romanos.

La Iglesia Católica está en una situación tan triste en nuestros días que no sé si no es peor que en tiempos de los Macabeos. ¿Quién es la columna de los Macabeos que va avanzando a lo largo de la Historia? ¿Son o no, los guerreros de la Virgen?

Existen demonios de los aires para atormentar a los hombres y llevarlos al Infierno; si existen, ¿qué medios usar para resistir si no se cuenta con que los ángeles bajen?

Puede ser que seamos débiles, pero con la ayuda de los ángeles sobre los que manda Nuestra Señora, *Regina Angelorum* –Reina de los Ángeles–, ellos nos dan fuerza y seguimos adelante.

Hay una cosa que debemos pedir: siempre que estemos en presencia de personas malvadas y dominantes,

que forman ambientes y arrastran almas, debemos rezar a Nuestra Señora para que expulse los demonios y envíe los ángeles.

Alguien dirá: "Pero, Dr. Plinio, ¿no reconoció hace un momento que a veces esta acción no la causa el demonio?" Por supuesto. Pero, como no sé si es hecha o no en ese caso concreto, por si acaso, rezo para expulsarlo.

Imagine que alguien me dijera: "Quizá hay un hombre con una bomba detrás de esa puerta entreabierta, para lanzarla." No diría lo siguiente: "Bueno, como no está claro, no voy a llamar a la policía." ¡Es una locura! Como no está claro, llamo a la policía. Porque si no es seguro, es dudoso; si es dudoso, vamos a tomar providencias.

En esta lucha, pedir auxilio de la Reina de los Ángeles

Entonces, cada hombre, cada persona hoy en día, si no vive en el estado habitual de gracia, no está seguro de tener o no al demonio con él. ¿No es razonable, cuando alguien se nos acerca, decir: "Reina de los ángeles y terror de los demonios, arregla esta situación, envía un ángel, expulsa a estos demonios que pueda haber ahí"? Recibe al otro amablemente, pero amabilidad con garras, como nuestro león. ¡Es magnífico!

Alguien dirá: "Pero, Dr. Plinio, ¿es solo con otros? ¿No hay cosas conmigo también?"

Digo: Sí, porque si tiene con otros, tiene con nosotros. Si el demonio tienta al hombre malo y entra en él, tienta al hombre bueno para entrar también en él. Y cuando el hombre bueno cae, el diablo puede entrar en él, quedando bajo el dominio del demonio. Entonces, ¿alguien que se siente tentado no debería pedir a Nuestra Señora que expulse al demonio?

¿Qué debería hacer? Prestar atención y, en los malos movimientos de alma que sintamos, pedir a Nuestra Señora: "¡Madre mía, expulsa a este demonio! ¡Oh, mi Santo Ángel de la Guarda, aparta de mí al demonio que probablemente está aquí!" Luchando contra el diablo, libramos la más prodigiosa de las guerras psicológicas contrarrevolucionarias.



Flávio Lourenço

Abraham con los Tres Ángeles - Basílica de Santa María de Manresa, España

Propongo lo siguiente: una devoción especial a Nuestra Señora como Reina de los Ángeles; tratemos por tanto profundizar sobre los Ángeles, su naturaleza, su propósito, su número.

Consideraciones de Santo Tomás sobre los ángeles

Santo Tomás de Aquino afirma que los ángeles son mucho más numerosos que el número total de criaturas que Dios creó desde el principio hasta el fin del mundo[4]. Con esto tenemos una idea de qué son los Ángeles, cuántos hay y cuánto debemos pedir su auxilio, que están en el cielo esperando nuestras llamadas.

Otra afirmación muy curiosa se refiere a los Ángeles que realizan psicopompas[5]. Por cada hombre que muere, cuando va al Cielo o al Infierno, hay ángeles especiales que lo guían. Probablemente sean ángeles que ayudan al hombre en la hora de la muerte, luchan la batalla con él contra el demonio y luego llevan su alma al Cielo.

¿Han oído hablar de los "ángeles ferreros" (cf. Zc 2, 3-4)? Alguien podría hacer una sonrisa "superior" y decir: "¡Oh, no creo en estas cosas, no tengo ninguna certeza!" Me dan ganas de decir: "Mi pobre amigo, ¿no crees en estas cosas? Eres un espíritu verdaderamente superior. Das una sonrisita cómoda, ¿verdad? Pero no entiendes que aquello que los hombres, aclamados en la Iglesia por su erudición y virtud, han estudiado y encontrado, puede no ser correcto; pero



Flávio Lourenço

tontería no es. No merece tu sonrisita. Analízate para descubrir si tu sonrisa fácil e indolente no está provocada por un ángel de oscuridad. Si, hijo mío, haz una jaculatoria: 'Madre mía, expulsa este demonio y envía a varios ángeles que me ayuden'".

Alegría angélica de la inocencia

Empecé a notar estas acciones angelicales en mi infancia, desde los seis, siete u ocho años. Sentía, con consonancia y alegría, en unión con otros niños buenos, puros, o con personas mayores cuya virtud notaba. Consonancia y alegría de las que se alude en la Oración de la Restauración.

A partir de entonces, también hubo una consonancia y una alegría con los espíritus angélicos, con la idea de los santos, de los Cielos poblados por santos bienhechores, de ángeles favorables que pueden arrullar a un niño a la hora de dormir.

Después de esa edad, eso se materializó: "En una ocasión así, sentí algo especialmente bueno; luego, en esta otra ocasión, sentí otra cosa. Cuando me encuentro con tal persona, siento algo; con otra no siento; con tal otra siento lo contrario".

Mi enfrentamiento con la Revolución tuvo lugar alrededor de los diez años, más o menos, y ahí se dio el embate; todo el panorama se llenó de ángeles, de demonios.

La Oración de la Restauración revela la historia de todas las almas que han pasado por esto. Salieron del bautisterio inocentes y se mantuvieron inocentes los primeros pasos en la vida. Después, con cuántas y cuantísimas almas ocurre que han perdido su inocencia en mayor o menor profundidad. La Oración de la Restauración se refiere, por tanto, al paraíso que fue la comunicación que tenía con Nuestra Señora durante el periodo de inocencia.

Hay poesías completamente seculares que intentan expresar esto: "Ay, que nostalgias tengo de la aurora de mi vida, de mi infancia querida que los años no traen más"[6], que expresan bien cierta alegría en vivir en la inocencia, en ver todo con las luces con que la inocencia ve las cosas. Y, gracias a esta alegría de la inocencia, entendí la maravilla en la que vivía, que no hay nada en el mundo que la sustituya.

En esta alegría están los ángeles: es la alegría de la inocencia, la alegría de la infancia, que nada puede expresar bien. ¡Felices los que no la han perdido! ¡Felices también los que la recuperaron! ¡Más felices son quienes suban al Cielo con ella! ❖

(Extraído de conferencias del 15/3/1986 y del 14/3/1995)

---

1) Arquitecto portugués (*1330 - †1401).

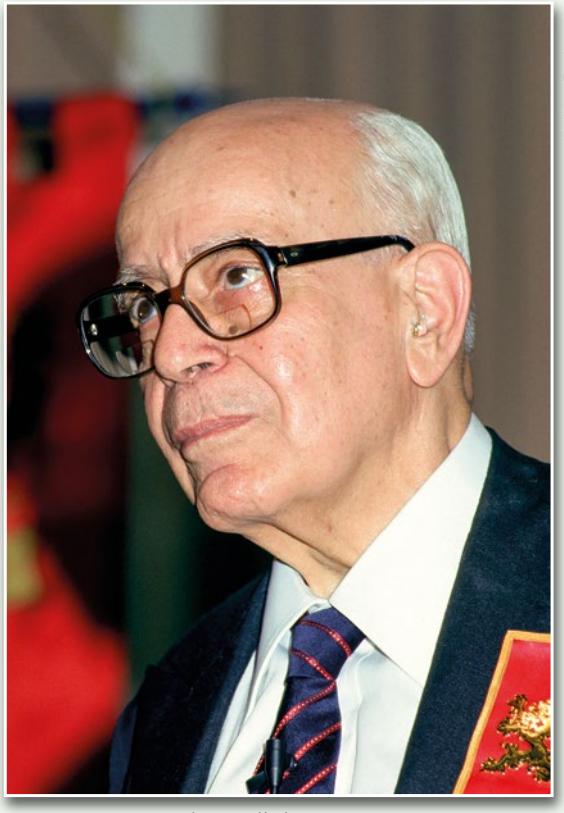
2) Hecho narrado por Alexandre Herculano en el relato *corto A abóbada*, en la obra *Lendas e Narrativas*.

3) Seguro médico.

4) Cf. *Summa Theologica* I, q. 50, a.3.

5) Psicopompo: término griego que significa guía de almas. En la mitología son criaturas, espíritus, ángeles o deidades cuya responsabilidad es escoltar las almas recientemente fallecidas desde la Tierra hasta su respectivo lugar después de la muerte. Este término también fue adoptado por el cristianismo.

6) Extracto del poema *Mis ocho años*, de Casimiro de Abreu.



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1986

Santoral

1. Beata Juliana de Collalto, abadesa (+1262). Ingresó en un monasterio benedictino cuando tenía diez años de edad. Más tarde se volvió abadesa del monasterio de Venecia, el cual rigió santamente hasta su muerte.

2. Beato Esiquio José (Baldomero Margenat Puigmitjá), mártir (+1936). Religioso de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas cristianas, fue asesinado por odio a la vida religiosa durante la persecución a la Iglesia ocurrida en Orriols, en Cataluña, España.

3. San Gregorio Magno, papa y Doctor de la Iglesia (+604).

Beatos Bartolomé Gutiérrez, presbítero, y cinco compañeros, mártires (+1632). En Nagasaki, Japón, por odio a la fe cristiana, fueron sumergidos en aguas sulfúreas en ebullición y posteriormente lanzados al fuego.

4. San Fredaldo, obispo y mártir (+s. IX). Gobernó la diócesis de Mende, en Francia.

5. Santos Pedro Nguyen Van Tu, presbítero dominico, **y José Huang Loung Canh,** médico (+1838). Fueron degollados en Nihn Tai, ciudad del Tonquim, actual Vietnam

6. XXIII Domingo del Tiempo Ordinario.

San Leto, obispo y mártir (+s. V). Conmemorado junto con los santos confesores Donaciano, Presidio, Mansueto, Germano y Fúsculo, obispos en África Septentrional, los cuales, por su integridad y firmeza en la Fe, fueron golpeados y luego exiliados por orden del Rey Hunerico, con la finalidad de que no pudieran participar del debate entre católicos y arrianos sobre la consubstancialidad del Hijo con el Padre. San Leto, Obispo de Leptis Menor, después de un largo cautiverio, fue el único en ser martirizado por defender la verdadera doctrina, siendo quemado vivo.

7. Santa Regina, mártir (+s. III). Según la tradición, su padre no conseguía apartarla de la religión cristiana, y entonces la mandó a decapitar, en Alesia, en la Galia, región que actualmente lleva su nombre, Alise-Sainte-Reine.

8. Natividad de la Bienaventurada Virgen María.

Beato Ladislau Bladzinski, presbítero y mártir (+1944). Miembro de la Congregación de San Miguel, fue tomado prisionero por los nazis y deportado de Polonia, su patria, condenado a trabajos forzados en canteras de piedra, en Gross-Rosen, Alemania, lugar donde terminó siendo asesinado

9. San Pedro Claver, presbítero (+1654).

Beata María de la Cabeza (María Toribia) (+s. XII). Esposa de san Isidro Labrador, con quien compartió la religiosidad y obras de caridad.

10. San Ambrosio Eduardo Barlow, presbítero y mártir (+ 1641). Sacerdote y monje benedictino oriundo de Inglaterra. Durante veinticuatro años confirmó en la Fe a los habitantes de Lancaster, logrando llevarlos a una vida de piedad. Un día mientras predicaba fue tomado prisionero y luego, lo ahorcaron en el patíbulo de Tyburn, Londres, durante el reinado de Carlos I.

Beatos Sebastián Kimura, Francisco Morales, presbíteros, **y cincuenta compañeros mártires** (+1622). Sebastián Kimura pertenecía a la Compañía de Jesús y Francisco, a la Orden de Predicadores o dominicos. Murieron junto a varios otros religiosos y también civiles católicos, dando origen así a lo que se llamó el Gran Martirio de Genna, en Nagasaki, Japón.

11. San Panfucio, obispo (+s. IV). Obispo en Egipto, en tiempos del emperador Galerio Maximino. Considerado uno de los Confesores de la Fe; participó en el Concilio de Nicea, y allí defendió con vigor la Fe católica contra los arrianos. Como tortura, le vaciaron el ojo derecho y le cortaron el tendón del pie izquierdo, y así, lo mandaron a trabajar en las minas.

12. Santísimo Nombre de María.

Beato Pedro Sulpicio Cristóbal Faverge, mártir (+1794). Hermano Lasallista, encarcelado durante la Revolución Francesa, por la única razón de ser religioso; detenido, se dedicó completamente a la atención y cuidado de sus compañeros de prisión. Adquirió una enfermedad contagiosa y, en el mismo barco anclado en el muelle de Rochefort, donde los tenían prisioneros, murió piadosamente.

13. XXIV Domingo del Tiempo Ordinario.

San Juan Crisóstomo, obispo y Doctor de la Iglesia (+407).

San Emiliano, obispo (+374). Venerado como el primer obispo de Valencia, en la Galia Lionense, actual Francia.

14. Exaltación de la Santa Cruz.

San Alberto, obispo (+1215). Transferido de la Iglesia de Vercelas para la Iglesia de Jerusalén, compuso una regla para los eremitas del Monte Carmelo. Mientras celebraba la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, un hombre impío lo mató a espada como venganza porque lo había reprendido.



Flavio Lourenço

San Eleazar de Sabrán
(27 de septiembre)

* Septiembre *



Flavio Lourenço

Santa Ricarda
(18 de septiembre)

15. Nuestra Señora de los Dolores

16. San Cornelio, papa (+253), **y San Cipriano,** obispo (+258), mártires

Santa Edita, virgen (+c. 984). Hija del rey de los anglos, desde tierna edad fue educada en el monasterio de Wilton, con humildad abrazó la vida consagrada y se negó a recibir el cargo de abadesa. Falleció a los 23 años de edad.

17. San Roberto Belarmino, obispo y Doctor de la Iglesia (+1621).

Santa Hildegarda de Bingen, virgen y Doctora de la Iglesia (+1179). Su sabiduría en ciencias naturales, medicina y arte musical, la hicieron célebre. De altísima contemplación mística.

18. Santa Ricarda, emperatriz (+895). Hija del conde de Alsacia, fue emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico y oriental, por ser la esposa de Carlos III. Benefactora de muchos monasterios y, con sus bienes patrimoniales, fundó la Abadía de Andlau. Después de fallecer su esposo, se retiró a una vida de piedad y buenas obras.

19. San Jenaro, obispo y mártir (+s. IV).

San Eustoquio, obispo (+461). Pertenecía al orden social y político de los senadores, era hombre santo y religioso, ordenado obispo, sucedió a san Brício en la sede episcopal de Tours.

20. XXV Domingo del Tiempo Ordinario.

San André Kim Tae-gon, presbítero, **Paulo Chong Ha-sang y compañeros,** mártires (+1839-1867).

Beato Francisco de Posadas, presbítero (+1713). Dominico, insigne por su vida de penitencia, humildad y caridad, durante cuarenta años anunció a Cristo en Córdoba, España.

21. San Mateo, Apóstol y Evangelista (+s. I).

San Cuadrato, apologista (+s. II). Discípulo de los Apóstoles. Durante la persecución del emperador Adriano, en Gracia, congregó con fe e intrepidez y con celo pastoral a los católicos dispersos. Presentó una apología, en la cual defendía con ortodoxia la doctrina apostólica.

22. San Silvano, eremita (+c. s. V).

23. San Pío de Pieltrecina, presbítero (+1968). Miembro de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, dedicado a la orientación y asistencia espiritual de todos aquellos que le pedían auxilio. Dios le concedió los estigmas visibles de la Pasión de Cristo y le otorgó numerosos dones místicos; fue muy perseguido y calumniado.

Beatos Cristóbal, Antonio y Juan, mártires (+1527-1529). Estos tres, son conocidos como los Niños Mártires de Tlaxcala, México. En tiempos de la primera evangelización de América, adhirieron con fervor a la Fe cristiana, lo que acarreó que algunos de sus compañeros nativos, paganos, los golpearan hasta causarles la muerte.

24. San Anatolio, obispo (+s. II). Considerado como el primer obispo de Milán.

San Gerardo Sagredo, obispo y mártir (+1046). Gobernó la diócesis de Csanád y fue preceptor de san Emérico, príncipe adolescente, hijo del Rey Esteban de Hungría. Murió apedreado junto al río Danubio en una sedición de húngaros paganos.

25. San Cleofás, discípulo (+s. I). Uno de los dos discípulos que Nuestro Señor Jesucristo, resucitado, encontró camino a Emaús, que lo reconocieron al partir el pan.

San Ermenfredo, abad (+670).

26. San Eusebio de Bolonia, obispo (+s. IV). Mantuvo una amistad firme con san Ambrosio y en unión con él defendió la Fe católica contra los arrianos; muy de destacar, el hecho de promover con empeño, el valor de la virginidad entre los jóvenes.

27. XXVI Domingo del Tiempo Ordinario.

San Vicente de Paúl, presbítero (+1660). Fundador de la Congregación de la Misión, comúnmente conocidos como los Padres Lazaristas o vicentinos; además, con la colaboración de santa Luisa de Marillac, funda la Congregación de las Hijas de la Caridad.

San Elzeario de Sabrán (+1323). Conde de Ariano, contrajo matrimonio con la beata Delfina de Glandeves, practicaron la continencia, ambos terminaron ingresando a la Orden Tercera Franciscana. Suscitaba admiración por sus evidentes virtudes.

28. San Anemundo, obispo y mártir (+c. 658). Educado en la corte del rey Dagoberto, es elegido obispo de Lyon, desempeña una notable labor pastoral. Asesinado por orden de Ebroino, en Chalón-sur-Saóne.

29. Arcángeles san Miguel, san Gabriel y san Rafael. Se celebran los tres arcángeles, cuyas misiones particulares son reveladas en las Sagradas Escrituras y que, sirviendo a Dios, contemplan por toda la eternidad su rostro, glorificándolo incesantemente.

30. San Jerónimo, presbítero y Doctor de la Iglesia (+420).

Santa Eusebia, virgen (+c. 497). Venerada en Marsella, Francia. Toda su vida la dedicó a servir a Dios con insigne fidelidad.



Flávio Lourenço

San Roberto Belarmino, Iglesia de San Ignacio, Roma

"Martillo" contra la herejía protestante

San Roberto Belarmino fue un santo universal, que recibió de Dios la triple vocación de enseñar a los fieles, guiar la piedad de las almas como un excepcional director espiritual y refutar a los herejes protestantes de su tiempo. Fue un hombre de auténtica acción contrarrevolucionaria, una fortaleza que luchó por la Santa Iglesia Católica en todas las direcciones.

Aquí tenemos algunos datos sobre San Roberto Belarmino, obispo, confesor y Doctor de la Iglesia, tomados de la Vida de los Santos del Padre Rohrbacher[1], de *L'Année Liturgique* de Dom Guéranger y de *El verdadero rostro de los santos* de Schamoni[2].

Santo con una triple vocación

Desde los orígenes de la Iglesia hasta nuestros días, la Providencia no ha dejado de suscitar hombres ilustres por su conocimiento y santidad, a través de quienes se preservaron e interpretaron las verdades de la fe católica, y se refutaron los ataques con los que los herejes las negaban.

Entre estos hombres brilla san Roberto Belarmino, tan célebre por su enseñanza y sus obras polémicas, como por su celo por la reforma de la Iglesia y sus virtudes. De hecho, parece que el santo Cardenal recibió de Dios la triple vocación de enseñar a los fieles, de orientar la piedad de las almas y de confundir a los herejes protestantes de su tiempo, que era el siglo XVI, el siglo de la plena efervescencia del protestantismo.

La vida de San Roberto Belarmino nos ofrece un espectáculo diferente al de los santos de hoy y de su tiempo. Su forma de actuar difiere de la de los santos de doscientos años anteriores, pues era, a la vez, pastor de almas, hombre de acción y teólogo, consagrando toda su vida a la lucha contra un adversario que alcanzó una consistencia y una magnitud que ninguna de las herejías anteriores había logrado.

Si los santos anteriores lucharon contra las herejías, pocos fueron los que dedicaron toda su vida a la lucha exclusiva contra una sola herejía.

Roberto Belarmino, nacido el 4 de octubre de 1542 en Montepulciano, Toscana, en el seno de una distinguida familia de la alta nobleza, ingresó en la Compañía de Jesús en 1560. Fue decisivo para su posterior actividad científica que la Orden lo enviara a Lovaina en 1569 a estudiar en esa prestigiosa universidad, entonces uno de los principales bastiones contra el protestantismo.

Entre 1570 y 1576, Belarmino predicó allí con gran éxito como profesor de Controversia Teológica.

Gregorio XIII lo llamó entonces a Roma, cuando ya era una figura destacada en Europa, para que se hiciera cargo de los alumnos que frecuentaban los colegios alemanes e ingleses, preparándolos para las batallas espiri-

tuales que enfrentarían en sus respectivos países.

La Santa Sede le brindó apoyo para formar en Roma a seminaristas de países protestantes, que a menudo huían a la Ciudad Eterna, para hacerse sacerdotes y, posteriormente, regresar a sus lugares de origen protestante y desarrollar allí su apostolado.

Él los formó, les proporcionó libros de su propia autoría para refutar el protestantismo y es uno de los santos a quienes se debe este importantísimo hecho: la preservación de Austria de la gangrena protestante y la recuperación de aproximadamente un tercio de Alemania para la religión católica.

Lo que esto representó para el futuro de la Iglesia fue algo extraordinario, pues el curso de la historia habría cambiado por completo si San Roberto Belarmino y otros santos no hubieran logrado esta recuperación de Alemania.

Héroe en la lucha contra el protestantismo

Poseía una gran inteligencia, gracias a la cual le era posible ordenar y dominar el impresionante número de materias que cultivaba. Una memoria prodigiosa que le permitía retener todo lo que había leído una sola vez. Un conocimiento de los Padres de la Iglesia y de los teólogos más célebres, que despertaba un verdadero asombro. Un dominio de los varios idiomas y un estilo ameno y fluido. Todo ello, que le capacitó al santo para emprender las obras más brillantes.



Lavinia Fontana (CC3.0)

Papa Gregorio XIII

El General de su Orden, que veía en Belarmino a su sucesor, lo puso al frente de tareas administrativas para que el santo pudiera descansar, pues sufría terribles dolores de cabeza.

Clemente VII lo nombró cardenal. El Papa dijo en aquella ocasión: «Nos lo nombramos cardenal porque nadie en la Iglesia de Dios lo iguala en conocimiento, y por ser sobrino de Marcelo II».

Sin embargo, en 1602, el mismo Papa lo nombró arzobispo de Capua. Y en 1605, Pablo V volvió a llamarlo de regreso a Roma.

San Roberto Belarmino realizó otras cosas además de luchar contra el protestantismo. Pero la nota fundamental de su vida fue la de ser un gran héroe en la lucha contra esa herejía.

Fue un héroe en dos sentidos de la palabra: primero, porque la Providencia le otorgó extraordinarias cualidades intelectuales para ponerlo al servicio de su misión como polemista. Cualidades intelectuales que no sólo le facilitaban la polémica, sino que le confirieron gran prestigio, en una época en que, para alcanzar la gloria, valía la pena ser inteligente. Hoy en día no se necesita cultura ni inteligencia, sino demagogia y vulgaridad.

Por otro lado, poseía todas las cualidades necesarias para que su obra fue-



Chensiyuan (CC3.0)

Vista de Montepulciano, lugar de nacimiento de San Roberto Belarmino, Italia.



Luigi Santoro(CC3.0)

Colegio Romano, escuela fundada por el Papa Gregorio XIII donde impartió clases San Roberto Belarmino.

ra profunda y precisa. De hecho, los estragos que causó contra el protestantismo fueron tremendos, especialmente en países que ya eran protestantes.

Recibió el elogioso título de "martillo de la herejía"

Fue un gran predicador, profesor y polemista, habiendo recibido de Benedicto XV el título de "martillo de la herejía". Escribió extensamente, y respecto al valor de sus libros, es solo transcribir lo que San Francisco de Sales, su contemporáneo y amigo, dijo de ellos: "Prediqué en Chablais durante cinco años sin otros libros que la Biblia y las obras de San Roberto Belarmino".

Su obra más famosa es Controversias, una recopilación de sus conferencias impartidas en el Colegio Romano. En ellas, reuniendo el testimonio de los Padres de la Iglesia, de los Concilios y del Derecho Canónico, defiende victoriosamente los dogmas atacados por los luteranos. Clara, equilibrada y enérgica, esta obra es tan magistral que muchos la consideran insuperable en los siglos posteriores. En el momento de su publicación, provocó tanta satisfacción en el bando católico como indignación en el bando contrario, donde el protestante Teodoro Beza dijo, refiriéndose a ella: "Este es el libro que nos perdió". Su lectura fue prohibida en Inglaterra por la reina Isabel I a todo aquél que no fuera doctor en teología, bajo pena de muerte, tal era el número de conversiones que provocaba.

No contento con convencer a los herejes de su error, también quiso advertir a los simples fieles contra la propaganda de los herejes y, con este fin, compuso su notable y breve catecismo, que insistió en enseñar personalmente a niños y gente simple, sin importar la importancia de sus ocupaciones. Este catecismo se sigue utilizando en Italia y ha sido traducido a sesenta idiomas.

Vamos a considerarlo como hombre que lucha contra las herejías. San Roberto Belarmino fue llamado, elogiosamente, por el Papa Benedicto XV, "el martillo de los herejes", un apelativo que la Iglesia ha dado a algunos grandes santos que causaron un daño muy particular contra la herejía. Como "martillo de los herejes", escribió varios libros que demostraban la verdad y los atacaba duramente. Estos duros ataques convirtieron a muchos de ellos. El primer testimonio de esto es el de Teodoro Beza, el principal protestante y sucesor de Calvino; fue el famoso protestante con quien San Francisco de Sales tuvo su célebre discusión. Reflexionemos también sobre el pánico que despertaba en Isabel, la no católica, la horrenda, hasta tal punto que cualquiera que no fuera doctor en Teología sería muerto si leía su libro, tal era el número de conversiones que realizaba.

No basta con enseñar el bien, también es necesario combatir el mal

San Roberto Belarmino comprendió que la herejía no se destruye simplemente enseñando la verdad, sino que también es necesario combatir el error. Además de abogar por el bien, es necesario combatir el mal. Entendió que de esta manera se lograban conversiones y, por lo tanto, se trabajaba por la unidad de la Iglesia.

Él fue canonizado, es decir, actuó de acuerdo con las cuatro virtudes cardinales: justicia, prudencia, templanza y fortaleza. Ahora bien, si su método hubiera sido erróneo, no habría sido justo, porque habría realizado ataques inútiles; no habría sido prudente, porque habría adoptado una táctica que lo habría llevado al resultado contrario al que debería haber seguido; no habría sido fuerte, porque no habría sabido controlar su deseo de atacar a sus adversarios; no habría sido temperante por la misma razón.

Su vida es prueba viviente del principio de que no basta con enseñar el bien y la verdad, sino que hay que combatir el mal y el error, y eso es lo que resulta eficaz. Quien quiera trabajar por la conversión de las iglesias a la Iglesia Católica, lo hará de manera sumamente eficaz si hace lo mismo; y si en nuestra época hubiera cien Santos Robertos Belarminos realizando obras tan eficaces como las suyas, sin duda podrían convertir a la mayor parte de los herejes.

Esto nos sirve para defendernos del error, tan frecuentemente difundido, de que toda controversia y todo ataque al adversario es perjudicial para la unidad de las iglesias, y que toda la obra del apostolado consiste únicamente en alabar y aplaudir, nunca en atacar, porque atacar es inútil e incluso contraproducente,

ya que aleja a las personas. Este argumento puede usarse con entusiasmo, porque aquí tenemos a un santo de altar cuya vida fue precisamente eso, ininterrumpidamente.

Delicadísimo cincel de almas

Es necesario añadir un reluciente detalle más de su vida que no se menciona aquí: San Roberto Belarmino fue un gran director de conciencias. Tuvo la gloria de ser confesor y director espiritual de San Luis Gonzaga, el alma virginal y delicadísima que sirvió de modelo para las cortes y las diversas clases sociales de Europa, sumidas más que nunca en la impureza.

Contemplen la belleza de los armoniosos contrastes dentro de la Iglesia. Un defensor acérrimo de la ortodoxia, un gran luchador, era a la vez un cincelador perfecto de almas. El alma de San Luis Gonzaga, tan viril y a la vez tan delicada, resulta difícil de comprender: ¡cómo supo guiarla y convertirla en una verdadera obra maestra de santidad! ¿Por qué difícil de comprender? Tal era la virtud de San Luis Gonzaga que, en aquellos tiempos dorados de la Compañía de Jesús, los biógrafos relatan que algunos creían que su pureza era la de una persona desequilibrada, cuando en realidad era la de un santo.

San Roberto Belarmino, con la mirada de un verdadero santo, supo apreciar plenamente el valor de esta alma, dirigiéndola según su propio camino. De sus manos surgió esta obra maestra que es el alma de San Luis Gonzaga, llevándola al honor de los altares e incluso testificando en su proceso de canonización. Solo eso bastaría para llenar la vida de un hombre.

Santo omnímodo y gran Contra revolucionario

Al acercarse el final de su vida, San Belarmino se retiró al noviciado que su Orden tenía en Roma, con la idea de prepararse para morir bien.



Samuel Hollanda

San Luis Gonzaga - Parroquia San Luis Gonzaga, Thannenkirch, Alsacia

Además de otras publicaciones famosas y una extensa correspondencia, escribió, al final de su vida, Notas Espirituales*, fruto de sus meditaciones y retiros, que fueron cinco pequeños tratados ascéticos que revelan la belleza de alma del autor. Su última obra fue, simbólicamente,* El arte de morir bien.

Vemos en él, pues, una gran figura que nos muestra cómo la Iglesia logró levantar diques al protestantismo e incluso hacerlo retroceder en parte, porque, lamentablemente, las corrientes protestantes aún viven. La vida de San Roberto Belarmino es también una obra prima de serenidad abacial, en medio de la lucha.

Siendo un cardenal muy ocupado, supo administrar bien su tiempo y sus asuntos, encontrando momentos de calma y descanso para reflexionar y escribir obras tan profundas que le valieron el título de Doctor de la Iglesia. Es evidente que disfrutó de incontables horas de serenidad, meditación y estudio, mientras su batalla contra el protestantismo se libraba con ferocidad. ¡Qué bello ejemplo del libro de Dom Chautard, *El alma de todo apostolado*!

Poco después de su muerte, en 1621, se dieron los primeros pasos hacia su canonización, que, sin embargo, no se logró hasta 1923.

En San Roberto Belarmino tenemos un modelo de gran contrarrevolucionario. Que interceda por nosotros y nos enseñe a practicar su virtud. ❖

(Extraído de conferencias del 12/5/1966 y del 12/5/1967)

---

1) Véase ROHRBACHER, René-François. *Vidas de los santos*. São Paulo: Editora das Américas, 1959. v. VIII, p. 318-325.

2) Véase SCHAMONI, Wilhelm. *El verdadero rostro de los santos*. Ed. Ariel, 1952



Gabriel K.

Reliquias de San Roberto Belarmino - Iglesia de San Ignacio, Roma

Majestad entremezclada de amor





Helio G.K. / Gabriel K.

La mirada inmaculadamente pura de Nuestra Señora, espejo de su rostro y de su corazón, es algo tan sublime que es imposible describirla. Según la vidente de La Salette, la visión de los ojos de María bastaría para llenar la eternidad de un bienaventurado.

El 19 de septiembre se conmemora la aparición de Nuestra Señora de La Salette. Tenemos, para comentar, fragmentos extraídos del libro de Regamey, *Les plus beaux textes sur la Vierge*. Es una declaración hecha por Mélanie Calvat, la niña que vio a Nuestra Señora.

Reina incomparable

Apariencia: La Santísima Virgen era alta y bien proporcionada. Sin embargo, permanecía inmóvil e inalterable. Su fisionomía era majestuosa, imponente, pero no imponente como son los grandes de la Tierra. Imponía un temor respetuoso, al mismo tiempo que su majestad imponía respeto entremezclado de amor. Ella atraía.

A su alrededor, así como en su persona, todo inspiraba la majestad, el esplendor, la magnificencia de una reina incomparable. Parecía bella, clara, inmaculada, cristalina, celestial. Me parecía también a una buena madre llena de bondad, amabilidad, amor para con nosotros, compasión y misericordia.

Por esta descripción, Mélanie, esa pastorcita analfabeta, merecía entrar en la Academia Francesa de Letras. Es una descripción admirable.

Lágrimas: La Santa Virgen lloraba durante casi todo el tiempo en que me habló. Sus lágrimas corrían lentamente, una a una, hasta sus rodillas. Después, como chispas de luz, desaparecían. Eran brillantes y llenas de amor.

Yo quisiera consolarla y que no llorara. Pero me parecía que necesitaba mostrar sus lágrimas, para mostrar mejor su amor olvidado por los hombres. Las lágrimas de nuestra tierna Madre, lejos de debilitar su aire de majestad de Reina y Señora, parecían, por el contrario, embellecerla, hacerla más amable, más radiante.

Verdadera puerta del Cielo

Ojos: Los ojos de la Santísima Virgen, nuestra tierna Madre, no pueden ser descritos por el lenguaje humano. Para hablar de ellos, sería necesario un Serafín, sería necesario el propio lenguaje de Dios, de Dios que formó a la Virgen Inmaculada, obra prima de su poder. Los ojos de la augusta María parecían mil y mil veces más bellos que los brillantes, los diamantes y las piedras preciosas. Eran como la puerta de Dios, por donde se podía ver todo aquello que puede encantar el alma… Solamente esa visión de los ojos de la más pura de las vírgenes sería suficiente para ser el

Cielo de un bienaventurado. Sería suficiente para hacer a un alma entrar en la plenitud de los deseos del Altísimo, entre todos los acontecimientos que suceden en el transcurso de la vida; sería suficiente para impeler a un alma a continuos actos de alabanza, agradecimiento, reparación y expiación.

Solamente esta visión concentra el alma en Dios y la vuelve como una muerta-viva que mira las cosas de la Tierra, incluso las cosas aparentemente más serias, como juguetes para niños. Ella solo quería hablar de Dios, de aquello que se refiere a su gloria.

Celestial, regia e incomparablemente bondadosa

Cada uno de los pormenores que dicen respecto a la apariencia de Nuestra Señora es una verdadera belleza. Hay varias ideas ahí simbolizadas, pero escojo tres.

La primera idea es la de un ente todo celestial, inundado de valores sobrenaturales y de gracias, como compete a Aquella a quien el Ángel llamó de "llena de gracia", como personificando la gracia de Dios. Entonces, la primera idea es la de sobrenaturalidad.

La segunda es la de una majestad regia, sin nombre, que se expresa en Ella entera y, por otro lado, se irradia en torno a Ella.

Y la tercera, que la Revolución no gustaría de ver conjugada con la majestad, es la de una bondad sin precedentes. Una compasión, una misericordia, una condescendencia, un expandir afable de todos sus dones sobre las personas, para hacerlas participantes de ellos, algo que parece contradictorio con la majestad, pero, en verdad, es su corolario indispensable, o sea, es esa efusión incomparable de bondad presente en Nuestra Señora.

Y todos los trazos dados en esta descripción son hechos para simbolizar eso.

Características de la majestad de Nuestra Señora

La Santísima Virgen era alta y bien proporcionada.

La altura es un atributo de la majestad. Tanto que a los príncipes, que no son reyes, se les dice: "Vuestra Alteza". Evidentemente no dice respecto a la altura física, pero es una imagen visible de la altura en los demás sentidos. Y, por lo tanto, no era necesaria, pero convenía a Nuestra Señora la altura física y bien proporcionada. Porque la altura bien proporcionada es lo contrario de la altura monolítica, que rebaja, aplastante. Y lo que hace a la altura condescendiente y, por así decir, accesible, es la perfección de sus proporciones. Es el encaje de varias cosas pequeñas en esa altura, con gracia y armonía, que la hacen multiforme. Es una unidad en la variedad.

La perfección de sus proporciones está casi haciendo un contrapeso a lo que la altura podría tener de un poco asustador.

Parecía tan leve, que un soplo podría alcanzarla.

Realmente un ser espiritual, en el cual el cuerpo era solo una dependencia dominada por el espíritu; y no sujeta,



Helio G.K.

por lo tanto, a la ley de la gravedad y a la atracción de la Tierra. Lo sobrenatural en Ella estaba en su plenitud.

La narración continúa:

Imponía un temor respetuoso, al mismo tiempo que su majestad imponía respeto entremezclado de amor.

Era un respeto que, por un lado, infundía temor y, por otro, amor. Es la propia imagen de la verdadera majestad, que inspira un temor reverencial hecho no de miedo del látigo –que puede entrar–, sino del miedo de disgustar a un tan alto ser; y, por otro lado, Ella infundía amor por el hecho de ser quien era.

Eso está espléndidamente expresado.

Ella atraía.

La verdadera majestad atrae, no repele. Cuando vemos una majestad que repele, es falsa. Por ejemplo, Napoleón tenía una majestad que repelía. Porque era un marmitón vagabundo, no tenía nada de majestad auténtica.

A su alrededor, así como en su persona, todo inspiraba la majestad, el esplendor, la magnificencia de una reina incomparable.

¿Qué había en torno a Ella? Un campito ordinario, con unas hierbitas, una cosa cualquiera. Pero Ella entraba allí y todo se transformaba en un palacio. ¿Por qué? Porque la Escritura dice: *Omnis gloria filiæ regis ab intus (cf. Sl 44, 14)*: Toda la gloria de la hija del Rey –que es Nuestra Señora– viene de adentro, y Ella comunica esa gloria a todo lo que está a su alrededor.

Reina y Madre de suma misericordia

Parecía bella, clara…

Es la claridad luminosa, sobrenatural.

…inmaculada, cristalina, celestial.

Es muy interesante –para quien, como yo, que gusta de los cristales– ver la necesidad de juntar la idea de cristalino para afirmar la pureza y lo que había de diáfano dentro de Ella; algo de la nobleza de los cristales aparece dentro de eso.

Ahora viene el corolario:

Me parecía también como una buena madre, llena de bondad, amabilidad, amor para con nosotros, compasión y misericordia.

Aquí está la yuxtaposición perfecta. Por eso en la "Salve Regina" hay esa paradoja en su comienzo: "Dios te salve, Reina", enseguida: "Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra". Sumamente Reina, sumamente Madre, y Madre de suma misericordia. Esa yuxtaposición es la idea misma de la majestad perfecta.

El noble llanto de María

Nuestra Señora lloraba. Pero hay dos modos de llorar: hay uno lleno de debilidad y otro lleno de altivez. A veces se llora cuando se está bajo el dolor, pero se puede llorar también cuando se está por encima del dolor. ¿Cómo es el llanto de Nuestra Señora?

La Santa Virgen lloraba durante casi todo el tiempo en que me habló. Sus lágrimas corrían lentamente, una a una, hasta sus rodillas.

Todo eso es simbólico. Eran lágrimas que corrían lentamente, indicando el dominio. Nada de descabellado, de convulsivo, de llanto de ópera, na-



Flávio Lourenço

Gabriel K.



Nuestra Señora del Buen Suceso (acervo particular)

da de eso. Eran lágrimas como de una reina llena de una tristeza noble, serena. Ellas se suceden unas a otras, llegan hasta las rodillas, para indicar el impulso con el cual son lloradas, el fondo de alma que está en eso. Así como las lágrimas le corren casi a lo largo de todo el cuerpo, ese dolor inunda toda su alma. Hay un símbolo bellísimo en eso.

La vidente añade:

Después, como chispas de luz, desaparecían.

El modo de desaparecer… ¿Qué podría suceder con las lágrimas de Nuestra Señora? ¿Caer en la tierra? ¿Quedar formando un pastelito mezclado con barro? ¿O empapar prosaicamente su vestido? ¿Se puede comprender a una reina con su vestido húmedo y pesado de lágrimas? No. ¡Ese desaparecer como chispas es una belleza! La lágrima, que en el último momento brilla, da una luz y es recogida por el Padre Eterno en sus esplendores. Es una solución lindísima para un problema que con facilidad se podría tornar prosaico.

Después continúa:

Eran brillantes y llenas de amor.

¡Las lágrimas de tal Reina debían ser luminosas! No podían ser opacas o terrosas. La lágrima de Aquella que es toda pura, solo puede ser cristalina. Y, dice ella, un brillo de amor. ¡Hay un mundo de percepciones en todas esas formulaciones! ¡Cómo está bien pensado!

Lágrimas que embellecen la majestad

Yo quisiera consolarla y que Ella no llorara. Pero me parecía que necesitaba mostrar sus lágrimas para mostrar mejor su amor olvidado por los hombres. Las lágrimas de nuestra tierna Madre, lejos de debilitar su aire de majestad de Reina y Señora, parecían, por el contrario, embellecerla…

Embellecían la majestad. La verdadera reina es tal, que tiene una belleza cuando está alegre, otra belleza cuando está triste, otra cuando está despreocupada. Son bellezas especiales para todas las situaciones. En Nuestra Señora, las lágrimas daban una belleza inconfundible, es la belleza del dolor de la Reina. Es un aspecto fisonómico propio.

…parecían, por el contrario, embellecerla, hacerla más amable...

"Amable", por lo tanto, digna de amor.

…más radiante.

"Radiante" en el siguiente sentido: más irradiadora. No es alegrísima, pero su personalidad de expandía más.

Sublimidad imposible de ser descrita

Los ojos…

El rostro es el resumen del cuerpo. Los ojos son el resumen del rostro, son la quintaesencia de toda la expresión del cuerpo. Entonces, ¿cómo se expresaría el alma de Nuestra Señora en la parte más expresiva de su cuerpo santísimo?

Los ojos de la Santísima Virgen, nuestra tierna Madre, no pueden ser descritos por un lenguaje humano. Para hablar de ellos, sería necesario un Serafín, serían necesario el propio lenguaje de Dios, de Dios que formó a la Virgen Inmaculada, obra prima de su poder.

¡Realmente, es sublime! Lo propio de lo sublime es no poder ser descrito por el lenguaje humano.

Los ojos de la augusta María parecían mil y mil veces más bellos que los brillantes, los diamantes y las piedras preciosas.

Una vez más viene una comparación querida por mí: compara no solo las lágrimas de Nuestra Señora, sino también sus ojos, con cristales y pedrerías. De tal manera eso es, en el orden de la materia, una criatura excelente.

Eran como la puerta de Dios, por donde se podía ver todo aquello que puede encantar el alma…

La expresión es magnífica. Porque en las Letanías se dice de Nuestra Señora "*Janua Cœli*", Puerta del Cielo. Y Nuestra Señora es la más clara manifestación de Dios, más que cualquier ángel. Y quien mira los ojos de Nuestra Señora, ve la más alta manifestación de un alma que es el espejo de la justicia de Dios.

Es inefable, indecible. No se puede decir cómo es la expresión de la mirada de Nuestra Señora. Me da la impresión de que más trascendente, solamente la mirada de Nuestro Señor Jesucristo. Si pensáramos en las mil miradas de Nuestro Señor, acompañáramos las escenas del Evangelio pensando en la mirada que Él tenía en la escena… ¡Solo eso da una meditación de los Evangelios superabundante, magnífica!

La mirada inmaculada de Nuestra Señora

Continúa:

Solamente esa visión de los ojos de la más pura de las vírgenes sería suficiente para ser el Cielo de un bienaventurado.

Le llamó a ella la atención la pureza de esa mirada. ¿Y cómo podría no ser purísima? Me da la impresión de que es una mirada "castificante". Quien la mirara, podría seguir casto la vida entera, en ese momento, solo porque su mirada consiguió fijar la mirada inmaculadamente pura de Nuestra Señora.

Sería suficiente para hacer a un alma entrar en la plenitud de los deseos del Altísimo, entre todos los acontecimientos que suceden en el transcurso de la vida;...

Quien viera los ojos de Nuestra Señora haría la voluntad de Dios para siempre.

…sería suficiente para impulsar a un alma a continuos actos de alabanza, agradecimiento, reparación y expiación.

Son los actos de culto: alabanza, agradecimiento, expiación y reparación. Bastaría una mirada para tener tanto qué alabar, tanto qué expiar, tanto para reparar, tanto para dar acción de gracias, que la vida entera se pasaría en eso.

Las cosas de esta Tierra se vuelven sin importancia

Solamente esta visión concentra el alma en Dios y la hace como una muerta-viva que mira las cosas de la Tierra, incluso las cosas aparentemente más serias, como juguetes para niños.

O sea, después de que una persona vio eso, no le da importancia a nada más, solo a no pecar.

Pidamos a Nuestra Señora de La Salette una impregnación de algo de todas esas gracias en el alma. Y, sobre todo, una apetencia de ver sus sagrados ojos, espejo de su rostro y de su corazón. Y, de esta forma, que tengamos la apetencia de verlos en el Cielo.

Imaginen que el Cielo fuese solo eso: ¡la eternidad entera, sentir fijos sobre nosotros los ojos de Nuestra Señora y los ojos divinos de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Que no hubiera nada más… y habría materia para ser inundados de felicidad por toda la eternidad!

Para darnos el deseo del Cielo, debemos pensar en la eternidad con esos ojos, conteniendo todas las variedades de expresión, todas las expresiones de amor hacia nosotros, de sublimidad, de grandeza de Dios, todo eso posando sobre nosotros, viéndonos y analizándonos, empapándose en nosotros; y nosotros empapados eternamente en ellos.

No sería necesario nada más para tener un inmenso deseo del Cielo, tan grande, que seríamos tentados a una oración que un contrarrevolucionario no debe hacer: es la oración pidiendo morir ya, porque en esta Tierra las cosas están demasiado repugnantes. ❖

(Extraído de conferencia del 19/9/1966)



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1966

Destellos del Cielo



Senthi Aathavan Senthilvel (CC BY 3.0)

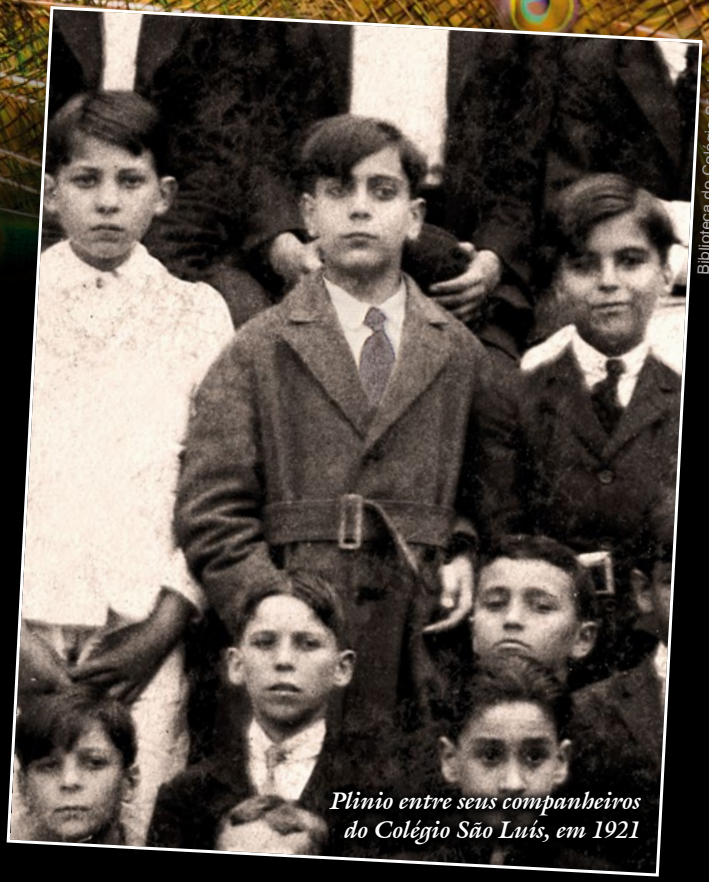
En la gran batalla por la salvación de las almas, también los seres irracionales deben ser utilizados como eficaz recurso contra el mal.

Todo hombre encuentra en sí y en los otros diversas tendencias: las que llevan para el mal son enemigas del hombre, las que conducen al bien son amigas.

Diversos agentes y batalladores dentro de una misma lucha

Un apóstol que desea ejercer su misión de salvar las almas y llevarlas al Cielo debe actuar de manera a estimular continuamente en los otros las tendencias y convicciones buenas, para inducirlos hacia el bien y, con eso, alcanzar su objetivo. Al mismo tiempo, él sabe que hay en ellos tendencias malas que los llevarán a hacer lo contrario de lo que él desea. Todo hombre en relación a otro tiene un amigo y un enemigo potencial. Amigo potencial, si su acción es tal que el otro siga lo que él dice. Enemigo, cuando el otro no sigue su buen consejo y se vuelve hostil.

En todo momento nos deparamos con eso. En mi remota y lejana vida de colegial, presencié hechos así. Entrando al colegio y comenzando a dar el ejemplo del bien, crecen a nuestro alrededor ondas de odio y nos rodean. ¿Por qué? Porque se está actuando en el sentido del bien. Pero cuando se sabe agarrar al mal con habilidad y asestarle bien el golpe, se acobarda, se retira, y, a veces, se rinde.



Biblioteca do Colégio São Luís

Plinio entre seus companheiros do Colégio São Luís, em 1921


Hendra Suroboyo (CC3.0)

Pavos reales y faisanes en la lucha de la Contra-Revolución

En nuestro siglo, todo propenso a la vulgaridad, a la banalidad, a la igualdad, existe una tendencia innegable a no admirar todo cuanto sea muy bonito.

Imaginemos que alguien criara pavos reales en un lugar como el jardín de la Sede del Reino de María, en la calle Maranhão. Los pavos reales deberían pasear por el parque durante ciertas horas del día. Ellos no entienden nada ni saben que existen, pero pasearían arrastrando aquella cola y mostrándola como si estuviesen delante de un auditorio o de un teatro para verlos. Es un verdadero abanico que, cual joya de plumas, hace de cada pavo real una joyería ambulante, una imagen del principado, de la nobleza. ¿Este que criase pavos reales en la Sede del Reino de María no estaría haciendo un apostolado que, sin ninguna duda, haría algún bien?

Oí decir que hay cerca de São Paulo una especie de finca en la cual un señor, alemán o suizo-alemán, cría faisanes. Me dijeron que son muy bellos. De hecho, ¿hay algo más bonito que una variedad enorme de magníficos faisanes? Di-


Alan D. Wilson (CC3.0)

Hacer apostolado tiene como elemento fundamental y primordial un cierto discernimiento y comprensión del alma humana, por el cual se sabe cómo ayudar a otro. En este sentido cada hombre es como una ciudad fortificada y sitiada por adversarios que lo atacan sin cesar. ¿Cuál es nuestra defensa y cuál el ataque?

El hombre, en todo momento, es tentado a hacer el mal y corre el riesgo de caer en pecado y transformarse en un hijo de las tinieblas. Por otro lado, un hijo de las tinieblas, en todo momento, tiene la posibilidad de ser tocado por la gracia y convertirse. Hay una especie de encuentro de unos que quieren subir, de otros que quieren bajar; de unos que ayudan a los otros a subir y combaten a los que quieren hacerlos bajar, y de otros que, por lo contrario, combaten a los quieren hacerlos subir y ayudan a bajar… Eso forma una especie de batalla incesante, colosal, fabulosa, en la cual Dios, de un modo curioso y admirable, dispuso que no sólo los hombres fuesen los primeros agentes y batalladores, sino que hasta los seres irracionales o sin vida ora los ayudaran en la salvación de los hombres, ora los perjudicaran. Doy un ejemplo.


Giles Laurent (CC3.0)

versas veces hice el proyecto de visitar ese lugar por el simple gusto de admirarlos, pensando conmigo mismo: "¡Cómo esto es diferente del mundo revolucionario! Mirando a los faisanes, ¡cómo amo más a la Contra - Revolución y cómo odio más a la Revolución!"



FC (CC3.0)

En la Tierra, un trago de las maravillas celestiales

¡El cisne! ¿Existe un animal más distinguido y más aristocrático que él? Cuando se desliza sobre las aguas, nos da la impresión de que cambia de lugar sin esfuerzo, lo que es propio del noble: no esforzase sino hacerse servir.

Tiene patas, por cierto, feas, porque no fueron hechas para ser mostradas. Los nobles tienen vulgaridades; no obstante, deben esconderlas por obligación, a fin de que en ellos resalte solo el *pulchrum, el bonum, el verum, el sanctum*.

Me acuerdo, cuando era niño, contemplando los cisnes que había en unos estanques del Jardín de la Luz. Me encantaba el modo como ellos se movían, pero también como se detenían, con el aire de un animal que no tiene necesidad de movimiento, bastándose a sí mismo, lo que es aristocrático.

Al poco tiempo, sin hacer ruido, agitaban con las patas la masa de agua de modo discreto y agradable, deslizándose tan deliciosamente sobre el agua que yo pensaba: "Pobres de nosotros, hombres, que tenemos que nadar… Qué gusto sería estar extendido sobre el agua y deslizarse como un cisne."

En cierto momento, yo tenía la impresión de que alguno de los cisnes miraba el agua con una atención especial, viendo un bicho comestible. ¿Qué era? Miseria de las criaturas: el cisne, rey de las aguas, iba a comer un gusano asqueroso que se había despegado del lodo y que se encontraba allí, flotando sobre las aguas. Es la humillación de las criaturas muy grandes que, por voluntad de Dios, pasan por cosas de esas, para enseñarnos los altos y bajos de todas las situaciones.

Nosotros nos dejamos arrastrar por esas descripciones y se diría que perdimos un tiempo precioso. Sin embargo, no está mal que mencionemos algunas veces cosas que no sean sobre sufrir o padecer, sino algo que sea un poquito el beber un trago de algo como que celestial en esta Tierra.

Por eso, menciono un objeto más de *enlevo*[1] de mi infancia y de la de muchos hombres: las mariposas plateadas, azules o verdes que existen en ciertos jardines y bosques brasileños, y que me encantaban en extremo. Cuando yo trataba de agarrar alguna, ella se llevaba al principio un susto, después se levantaba delante de mí como que diciendo: "¿Chiquitín, tu piensas que me puedes agarrar? ¡Mira…!" Y volaba elegante y graciosa.

Un recurso a ser utilizado contra los malos

¿Es o no es verdad que estas u otras maravillas despiertan en nuestra alma el deseo de lo maravilloso, el deseo del Cielo? ¿Y que una persona que haya vivido únicamente entre edificios de apartamentos de cemento, en los centros hiper poblados de las megalópolis modernas, si nunca vio las maravillas que estoy describiendo, no sabe lo que busca cuando dice que busca el Cielo?

Por causa de eso, la Revolución elimina esos seres cuanto puede, los saca de la convivencia humana, no habla al respecto de ellos. Si intentamos conversar con cualquier persona sobre cisnes, pavos reales, mariposas o cosas del género, la conversación se muere inmediatamente, porque les gusta tratar a respecto de mecánica, motores, objetos que hacen ruido, cosas que dan dinero y disminuyen al hombre. Los buenos no saben que deben utilizar lo que Dios puso en la naturaleza para formar parte de la enorme batalla contra los malos. Y el resultado es que uno de los recursos de esa batalla queda perdido, como, por ejemplo, utilizar esas criaturas en toda la medida de lo posible.

¡Cuántos recursos así podríamos mencionar! ❖

(Extraído de conferencia del 30/7/1993)

---

1) *Enlevo*: del portugués, encanto, vuelo del alma o del espíritu.



Flávio Lourenço

Anunciación – Museo de los Agustinianos, Friburgo en Brisgovia, Alemania

Poderosa oración

La Santísima Virgen consideraba la situación en la cual había caído el pueblo elegido, que había alcanzado un ápice de miseria moral. Consideraba la decadencia de la humanidad, sabiendo, mejor que nadie, cuantas almas estaban perdiéndose en aquella era pagana y viendo a Satanás imperar sobre el mundo antiguo.

En sus preces, Nuestra Señora manifestaba el deseo ardiente de que Israel fuera elevado a su antigua condición.

*María Santísima hizo, entonces, en la Tierra, el papel de San Miguel en el Cielo: su súplica pidiendo que Dios viniera a la Tierra equivale al "*Quis ut Deus?*" del Arcángel.*

Es Ella que se levanta contra ese estado de cosas. Sólo Ella tiene la oración bastante poderosa para asestar un golpe que transforma todo.

(Extraído de conferencia de octubre de 1951)